

Laboratorio

Informe de coyuntura laboral

Año 4 • Número 11/12 • Verano/Otoño 2003

- *Mercados segmentados en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo (1991-2002).*
- *Dinámica de los mercados de trabajo urbanos, 1997-2002: Una comparación regional de los movimientos de la fuerza de trabajo de entre 18 y 64 años en los aglomerados Gran Buenos Aires-Interior del país.*
- *Evaluación de impacto de los “Talleres de apoyo a la búsqueda de empleo del Ministerio de Trabajo”*
- *Cambios en la estructura socio-ocupacional en el GBA durante los '90. Una mirada desde la problemática del género*
- *Precarización laboral, feminización de la pobreza y presencia estatal: Un estudio de caso a partir de las trayectorias socio-laborales de perceptores de planes sociales.*



Cambio Estructural y Desigualdad Social (CEyDS) / Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Autoridades

Facultad de Ciencias Sociales

Decano

Federico Schuster

Vicedecano

Eduardo Grüner

Secretario Académico

Nestor Cohen

Secretario de Cultura y Extensión

Felicitas Elías

Secretarios de Gestión Institucional

Alicia Entel

Secretaria de Investigación

Susana Finklele

Secretario de Hacienda

Bruno Opromolla

Secretaria de Posgrado

Sandra Carli

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Director: Pedro Krotch

2

Staff

Director del Programa (CEyDS):

Agustín Salvia

Editor Responsable:

Ernesto Philipp

Editores:

Eduardo Donza

Juliana Persia

Melina Con

Silvana Tissera

Colaboradores

Ana Pacetti, Damián Setton, Elisa Epstein, Ianina Tuñón, Luciana Fraguglia, Luis Miguel Donatello, Verónica Giménez Beliveau y Víctor Chébez

ISSN: 1515-6370

Colaboraciones y Comentarios:

Informe *Laboratorio*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Uriburu 950 6° piso oficina 21, Cdad. de Buenos Aires (1114). e-mail: lavbor@mail.fsoc.uba.ar

Presentación

El Informe de Coyuntura Laboral Laboratorio es una publicación del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani / Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Su producción es posible gracias al trabajo de profesores, becarios, docentes, graduados y estudiantes, En el marco de los proyectos vigentes FONCYT BID 1201/OC-AR PICT CONICET 09640 y el proyecto UBACyT SO-077



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social

Carrera de Sociología

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Esta publicación está disponible en la Red Internet en
URL: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm>

Editorial

*Hoy, luego de una prolongada ausencia, en gran parte a causa de una de las más severas crisis de la Argentina, cuyos efectos continúan, en gran parte, vigentes, con gran esfuerzo y mucha colaboración hemos logrado publicar este número de **nuestro Laboratorio**. Debido a las restricciones económicas sólo lo podemos hacer en formato electrónico, hemos debido abandonar, al menos por ahora, la versión impresa.*

*A pesar de todo, seguimos creyendo que nuestro objetivo principal debe ser “**este informe se constituya en un medio de difusión de diferentes perspectivas en torno a los grandes temas del trabajo**”. Estamos convencidos de que este objetivo es cada vez más importante frente a una situación sociolaboral tremendamente deteriorada. Hoy es más urgente analizar la coyuntura y hacerlo con la mayor pluralidad y apertura posibles buscando soluciones al “gran problema del empleo”.*

Los editores



Mercados segmentados en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo (1991-2002).

Agustín Salvia

El artículo examina algunos de los efectos de segmentación ocupacional y precariedad laboral dejados por los procesos de ajuste, cambio estructural y crisis ocurridos en el país durante la última década (1991-2002), dando cuenta de la irrupción en la estructura ocupacional de cambios significativos que refieren a la dinámica más general de fragmentación y deterioro social. Para ello se hace un tratamiento diferente de la información estadística disponible para el total de aglomerados urbanos sobre los que la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC contó con información.

Página: 5

Dinámica de los mercados de trabajo urbanos, 1997-2002: Una comparación regional de los movimientos de la fuerza de trabajo de entre 18 y 64 años en los aglomerados Gran Buenos Aires-Interior del país.

Juliana Persia - Luciana Frayuglia

Históricamente el mercado laboral del Gran Buenos Aires (GBA) ha presentado niveles más altos de actividad que el resto de los aglomerados del país. A su vez, al interior de ésta se reconocen un peso y dinámica diferencial del desempleo y una distribución distinta entre el componente privado y público de la demanda de empleo. Esta configuración abre preguntas sobre la existencia de patrones regionales de movilidad de la fuerza de trabajo, que el presente artículo aborda desde un análisis longitudinal de panel (bases EPH-INDEC).

Página: 12

Evaluación de impacto de los “Talleres de apoyo a la búsqueda de empleo del Ministerio de Trabajo”

Agustín Salvia - Ernesto Philipp - Ianina Tuñón - Víctor Cbébez

En esta comunicación sobre la investigación realizada por un equipo del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto Gino Germani de la UBA, se indaga sobre el impacto que tuvieron los “Talleres de apoyo a la búsqueda de empleo” para beneficiarios del Seguro por Desempleo. La investigación parte del hecho que no puede asumirse a priori cuáles son los efectos o si éstos se condicionan o no con los efectos buscados o deseados.

Página: 17

Cambios en la estructura socio-ocupacional en el GBA durante los '90. Una mirada desde la problemática del género

Melina Con - Elisa Epstein - Ana Pacetti - Agustín Salvia

En el período 1990-2001 se manifestó una serie de tendencias en la estructura socio-ocupacional: segmentación del mercado laboral, precarización del empleo y desempleo. En este sentido, se pretende comprobar -para el GBA- en qué medida las diferencias de género profundizaron aún más esta situación generando oportunidades diferenciales de inserción y de ingresos laborales. Por último, y sin apartarnos del enfoque, se retoma el concepto de “Masa Marginal” (J. Núñez) para comparar la incidencia de un conjunto de factores y analizar cómo incrementan o no las posibilidades de obtener un empleo protegido.

Página: 22

Precarización laboral, feminización de la pobreza y presencia estatal: Un estudio de caso a partir de las trayectorias socio-laborales de perceptores de planes sociales.

Damián Setton - Luis Miguel Donatello - Verónica Giménez Beliveau

La propuesta teórica es una mirada original de aquellas mujeres que poseen un programa asistencial de empleo. Desde ahí se observa la precarización laboral como un proceso, un punto de llegada, donde se ha transitado previamente un empleo formal, o una condición conyugal, que ha permitido el acceso a los beneficios sociales; su rol de madres, el trabajo «asistido», la mirada de los «otros» y de ellos acerca de su actividad y su representación del Estado, los políticos y los policías: la indiferenciación entre el Estado, la política y el espacio público.

Página: 31

*Mercados segmentados en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo (1991-2002).*¹

*Agustín Salvia*²

La crisis del empleo en la Argentina

La crisis del empleo en la Argentina resulta un fenómeno particularmente complejo cuya explicación –tal como destacan la mayoría de los trabajos de investigación– no se reduce a los cambios estructurales de la última década; ni tampoco puede ser imputada sólo a condiciones endógenas sino también a factores y cambios que han operado a nivel internacional³. Sin embargo, también es cierto que durante el Plan de Convertibilidad y las reformas estructurales los cambios en el mercado de trabajo argentino, el desempleo y la precariedad del empleo alcanzaron una virulencia significativa, que afectaron en forma global y cualitativa la estructura social del trabajo.

En términos de balance resulta evidente que el deterioro del empleo constituyó un rasgo característico tanto de las fases de crecimiento (1991-1994 y 1996-1998) como de crisis (1995-1996 y 1999-2000) a lo largo de la década del noventa.

Al respecto, somos concientes que no son pocos los estudios propios y extraños que han mostrado el sentido y los alcances del deterioro del mercado de trabajo urbano. De todos modos, cabe en esta oportunidad –no sin algunas pretensiones de originalidad– dar cuenta de este proceso a partir de una redefinición de categorías tradicionales y la observación de una más amplia cobertura urbana, comparando la situación de octubre de 1991 con la de octubre de 2002.

Para ello se realizó para este estudio un tratamiento diferente de la información estadística disponible en la EPH-INDEC. Todo ello a partir de los datos correspondiente a 17 aglomerados urbanos para los que el INDEC contó con información comparable para los dos años considerados.⁴

Segmentación de la estructura socio ocupacional

En términos generales, la dinámica del empleo durante los años noventa, incluyendo la última fase de crisis del modelo de convertibilidad, quedó dominada por:

- a) la sistemática disminución de empleos plenos y de calidad,
- b) la desaparición y/o precarización de modalidades tradicionales de empleo informal, y
- c) el surgimiento de formas de trabajo marginales, sin que se generaran suficientes –o incluso se perdieran– empleos alternativos en el sector formal de la economía.

Entre otras consecuencias, esta dinámica se constituyó en el factor estructurante más importante de una mayor segmentación del sistema socio-ocupacional; lo cual derivó en un aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso y en una fuerte fragmentación de la estructura social.

Sin duda, la actual estructura socio-urbana del trabajo en

la Argentina muestra una marcada fragmentación económico-social y una problemática de empleo mucho más grave que la de una elevada desocupación abierta. La comparación de las estructuras socio-ocupacional actual con la situación en que se encontraban los mercados de trabajo urbanos en la etapa de post crisis hiperinflacionaria, al momento en que se inició el Plan de Convertibilidad, tiende a dar cuenta –tal como veremos– de una situación no sólo cualitativamente más grave sino también de cambios cualitativos fundamentales a nivel de la estructura ocupacional⁵.

El análisis comparativo 1991-2002 sobre la participación relativa de los diferentes segmentos ocupacionales en que podemos clasificar a la fuerza de trabajo (según categorías de la variable Heterogeneidad Sectorial), da cuenta de lo siguiente:

§ En un contexto en donde el desempleo total aumentó de manera significativa, pasando de una tasa del 5,5% a una que supera el 18% en octubre de 2002, tuvo también lugar una caída del peso relativo del empleo privado en el sector formal (de 36% en 1991 a 33,5% en 2002) y del empleo en el sector informal –incluido el servicio doméstico– (de casi el 49% al 45%). De manera desagregada se observa que en la sociedad argentina pos-crisis del modelo de convertibilidad el segmento de asalariados formales del sector privado sólo concentra el 27% de la población ocupada.

§ Como contrapartida, el único empleo que creció en términos relativos fue el empleo público. El incremento del empleo en este sector (incluyendo el trabajo asistido) fue de más de 6pp (de 15% en 1991 al 21% en 2002). Si se excluye el subempleo público asistido desaparece todo beneficio (15% en ambos años)⁶. En cuanto a los sectores más afectados se destaca la caída del segmento de asalariados del sector privado formal, así como una retracción de los asalariados, los cuenta propias y los trabajadores del servicio doméstico.

§ Una mirada sobre el desempleo –a partir de una misma tipología– da cuenta de un aumento del peso de la desocupación en tres segmentos básicos: los asalariados del sector formal, los trabajadores independientes (sin profesión) y el servicio doméstico. El desempleo de los nuevos trabajadores se mantiene sin cambios. En términos comparativos con la participación en la ocupación, resulta evidente que el desempleo ha superado la probabilidad media de estar empleado en esos segmentos, así como también en el grupo de asalariados del sector informal. En segundo lugar, resulta evidente que ha tenido lugar un fuerte y complejo deterioro de la estructura del trabajo a la luz del peso y composición que presentan las diferentes inserciones laborales deficitarias frente al empleo pleno, estable y satisfactorio. Al respecto cabe evaluar los

cambios que permite registrar la variable Calidad de la Inserción Laboral:

§ El empleo pleno se redujo en más de 17 pp entre 1991 y 2002 (pasó de un 47% a un 30%). Este deterioro también se registra en el empleo parcial e, incluso, en el empleo precario, aunque en ambos casos la pérdida de participación es mucho menor.

§ En contrapartida, creció durante el período el trabajo indigente (de 13% al 17%) y, sobre todo, el desempleo intermitente (de 5% al 13%) y la desocupación estructural (de 0,5% a 5,1%).

Ahora bien, ¿en qué medida los cambios productivos e institucionales han impuesto condiciones y posibilidades a la distribución de las calidades de inserción ocupacional? La conjugación estadística entre el segmento de inserción económico-social y la calidad de la inserción laboral muestra una fuerte correlación entre ambas dimensiones, lo cual permite introducir algunas importantes precisiones al problema de la fragmentación social y el deterioro mercado laboral:

1) El segmento más afectado por el Desempleo Estructural ha sido el sector privado formal. La probabilidad de estos trabajadores de caer en esta situación se multiplicó por dieciocho entre 1991 y 2002 (de 0,4% a 7,1%). En la actualidad 4 de cada 10 desocupados de este sector se inscriben en esta categoría (7% de la PEA). Al mismo tiempo que para el grupo de asalariados no profesionales desocupados del sector formal esta situación se repite para casi 5 de cada 10 desocupados (8% de la PEA). Por otra parte, la desocupación estructural afecta algo menos al empleo informal (más castigado por la intermitencia) y de manera mínima al empleo público (aunque registró un aumento relativo importante entre 1991 y 2002).

2) La probabilidad de ser un Desempleado Intermitente teniendo como inserción actividades informales creció de manera significativa durante la década, a la vez que es la tasa de desempleo más alta de toda la estructura socio-ocupacional (de 5,8% a 15,5%). De esta manera, más de 7 de cada 10 activos del sector informal están afectados –seguramente de manera rotativa– por esta situación⁷. En este caso, la situación actual es igualmente crítica entre los asalariados informales que en el servicio doméstico y los cuenta propia no profesionales (alrededor del 16% de la PEA). En segundo y tercer lugar, le siguen el empleo privado formal y el empleo estatal (10% y 1,4% respectivamente).

3) El mayor riesgo al total del desempleo –intermitente o estructural– se presenta en el servicio doméstico (26%), seguido de los asalariados informales (24%), los trabajadores cuenta propia informales (20%) y los asalariados formales (19%). Cabe destacar que en 1991 este problema se presentaba de manera casi exclusiva entre los asalariados precarios (con fuerte incidencia del desempleo intermitente). Por otra parte, el desempleo no es casi un problema para los patrones formales ni para los empleados públicos, aunque sí –aunque en menor medida que el resto de los trabajadores– para los patrones informales y los profesionales.

4) En cuanto al Trabajo Indigente se observa que el mayor incremento tuvo lugar en los trabajadores del sector

público, lo cual estuvo fuertemente asociado a la generalización de los programas de empleo o de empleo asistido (de 10,5% en 1991 al 29% en 2002). Si se excluye esta categoría tenemos que este tipo de trabajo pasó del 5% al 10% de la PEA del sector público. Por lo mismo, en realidad el sector más castigado por el aumento de la indigencia laboral fue obviamente el sector informal, y dentro de él, particularmente el segmento de trabajadores por cuenta propia (de 14,4% al 22,5%) y de patrones informales (de 4% al 10%). En cambio, el segmento de asalariados casi no experimentó cambios (de 20% a 21%), al tiempo que el servicio doméstico redujo su participación en este tipo de empleo (de 25% a 17%). En ambos casos, debido fundamentalmente al crecimiento del desempleo que registró el desempleo intermitente. En el segmento de asalariados formales este tipo de empleo mantuvo sin cambios afectados a 1 de cada 10 activos de este grupo.

5) En cuanto al Empleo Precario –asociado exclusivamente al empleo asalariado– éste afecta fundamentalmente al servicio doméstico y en igual medida a los asalariados informales (37%); con la diferencia que para 2002 tuvo lugar en este último segmento una caída importante de esta inserción (de 47,5% a 37,6%), fundamentalmente debido al ya mencionado aumento del desempleo. En cambio, la precariedad laboral aumentó de forma significativa entre los profesionales (de 8% al 12%), a la vez que menos entre los asalariados formales (de 14% al 15%), como efecto del mismo factor que castigó a los asalariados informales.

6) La variación durante el período del Empleo Parcial o Subempleo (no precario ni indigente) estuvo fuertemente asociada en casi todos los segmentos al comportamiento del Empleo Pleno. Los aumentos en esta categoría reaccionan en general de manera casi directa a la caída que registran los empleos plenos. Es el caso de los profesionales del sector privado, de los empleados públicos (excluidos el Empleo Asistidos), de los trabajadores cuenta propia y patrones informales, del servicio doméstico e, incluso, de los patrones formales. Asimismo, resulta particularmente alto el empleo parcial en el sector público. Pero diferente es el comportamiento que registraron los asalariados de establecimientos formales o informales; en ambos casos –aunque con magnitudes de origen diferentes– se produjo una caída significativa tanto del empleo pleno como del empleo parcial. Como resultado de ello sólo 4 de cada 10 asalariados de establecimientos formales mantiene un empleo pleno; al mismo tiempo que sólo a 2,5 de cada 10 cuenta propia, a 1 de cada 10 de asalariados informales o a 0,4 de cada 10 empleadas domésticas les ocurre lo mismo.

7) Aunque si bien la caída del Empleo Pleno también afectó al resto de los grupos, es en ellos donde la pérdida de participación se hizo menos evidente y en donde se registran los más altos niveles de empleo de este tipo: patrones de establecimientos formales (9 de cada 10); empleados públicos (6 de cada 10); profesionales del sector privado (5 de cada 10); y patrones de establecimientos informales (5 de cada 10). Por último, cabe destacar que los segmentos más castigados durante la década en cuan-

to a perder participación en el empleo pleno fueron: en primer lugar, el servicio doméstico (cayó de 17,5% al 4%); en segundo lugar, los trabajadores cuenta propia del sector informal (pasaron del 56% a 26%); en tercer lugar, los profesionales del sector privado (cayeron del 64% al 50%); y, finalmente, los asalariados de establecimientos formales (de 52% al 38%).

En términos generales se puede verificar que los problemas de empleo y la baja calidad de los mismos se encuentran altamente correlacionados con la segmentación de la estructura social del trabajo. En este sentido, se observa que los trabajos de mayor calidad tendieron a concentrarse en el sector privado formal (a pesar de su disminución durante el último período), mientras que la mayor pre-

riedad e inestabilidad laboral estuvo fuertemente asociada al sector informal. Obviamente, las diferencias de inserción se expresan también en términos de ingresos en cada categoría de empleo. Pero más allá de la polaridad que asume el desempleo y la precariedad en el sector informal, no deja de sorprender los altos índices de precariedad –y por lo mismo, el alto grado de heterogeneidad– que presentan los ocupados en el sector formal: 3 de cada 10 profesionales y 4 cada 10 asalariados cuentan con empleos precarios, carecen de contrato estable y/o tienen ingresos por debajo del mínimo de mercado.

Notas:

¹ Esta nota de investigación constituye un resumen de la ponencia que con el mismo nombre será presentada en el 6° Congreso Nacional de ASET, Buenos Aires, Agosto de 2003.

² Investigador Conicet, Director del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigación Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires e Investigador Jefe del Proyecto Crisis de Reproducción Social del Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina. El autor agradece la colaboración brindada para la elaboración de la información estadística por parte de Jimena Macció y Betsabé Policastro, investigadoras asistentes del proyecto Crisis de Reproducción Social del Departamento de Investigación Institucional de la UCA.

³ Al respecto, Frenkel y González Rosada (1999); Altimir y Beccaria (1999), Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999); Lindenboim, (2001); Serino y González (2002); Salvia (2001 y 2002) y Rubio (2002) dan cuenta de algunas de las singularidades que parecen haber caracterizado a este proceso, las cuales se proponen como tesis explicativas de la actual crisis del empleo en la Argentina. También se puede consultarse a Llach y Kriz (1997), aunque las explicaciones a las cuales arriban estos autores no son coincidentes con la línea de hipótesis que desarrolla este trabajo.

⁴ Se contó con información para 17 aglomerados urbanos: Ciudad de Buenos Aires, Conurbano Bonaerense, Comodoro Rivadavia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran San Juan, Gran San Miguel de Tucumán/Tafí Viejo, Neuquén, Paraná, Río Gallegos, Salta, San Luis/El Chorrillo, San Salvador de Jujuy/Palpalá, Santa Rosa/Toay y Ushuaia/Río Grande. Los análisis se realizaron con las mediciones correspondientes a las ondas de octubre de 1991 y 2002.

⁵ El análisis empírico que se desarrolla a continuación se apoya en las bases de datos de la EPH-INDEC en donde la comparación entre octubre de 1991 y octubre de 2002 resultó posible, confiable y válida.

⁶ Es paradójico observar que habiendo sido un objetivo central del plan de reformas estructurales depurar al Estado del subempleo ficticio fundado en motivos sociales, el agotamiento y crisis de este proyecto haya dejado como saldo un superávit significativa de empleo asistido o social.

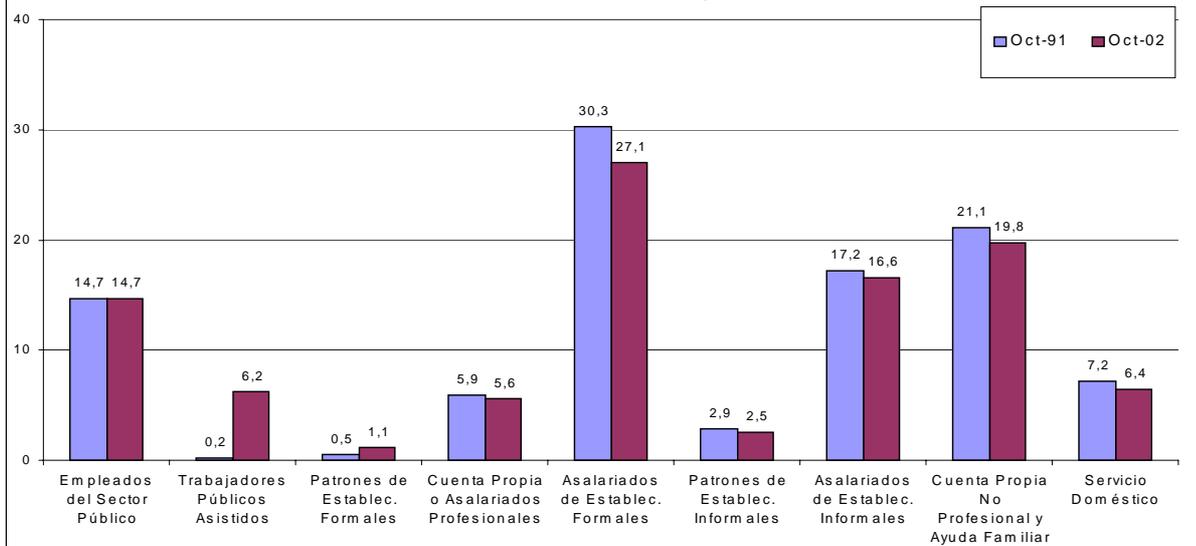
⁷ Esta afirmación ha sido confirmada por la investigación de Persia y Fraguaglia (2003).

Bibliografía

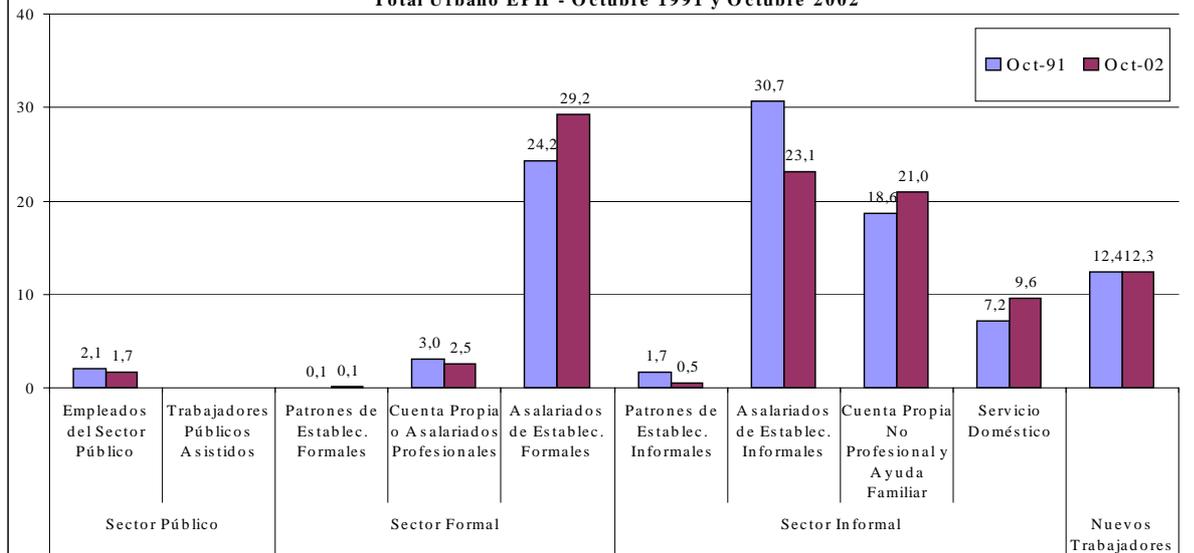
- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): “El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina”, en Serie Reformas Económicas No 28, Naciones Unidas/CEALS, Santiago de Chile.
- Frenkel, R. y González Rosada, M. (1999): “Liberalización del balance de pagos. Efectos sobre el crecimiento, el empleo y los ingresos en Argentina. Estudios de Política Económica y Finanzas, Revista de la U. de Palermo, Año 2, No. 4, agosto 1999.
- Lindenboim, J. (2001) “Mercado de trabajo urbanos en Argentina de los ‘90”, en Lindenboim, J. (comp.): Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y diagnósticos, Cuadernos del CEPED 4, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Llach, J. y Kriz, E. (1997): Un Trabajo para Todos. Empleo y Desempleo en la Argentina, Consejo Empresario Argentino.
- Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y Pérez P. (1999): “Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina”, en Serie Exclusión Social – Mercosur No. 109, Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Sgo. de Chile, 1999.
- Persia, J. y L. Fraguaglia, L. (2003): “Patrones de movilidad laboral, 1997-2002. Una comparación regional: GBA – Interior Urbano”, ponencia presentada para el 6° Congreso ASET, Bs.As., agosto, 2003.
- Rubio, A. (2002): «Empleo y Desempleo en Enfoques Comparados de Política Económica. El Sistema de Convertibilidad en los Noventa», Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, U. Católica Argentina.
- Salvia, A. (2001): “Mercado de Trabajo y Política Ocupacional. El caso Argentino” en J. Ensignia (editor) Mercados laborales y Políticas Ocupacionales en el Cono Sur. Friedrich Ebert Stiftung. Santiago, 2002.
- Salvia, A. (2002): “La estructura social del trabajo en Argentina: desempleo, subempleo y precariedad laboral”. Documento de Investigación AE/Notas/SL01, Area Económica, Departamento de Investigación Institucional, U. Católica Argentina, mayo 2002.
- Serino, L. y González M. (2002): “Dinámica económica y empleo: Reflexiones acerca de sucesos inevitables”, en Laboratorio Año 4, No. 9, Invierno de 2002, Buenos Aires.

Anexo cuadros

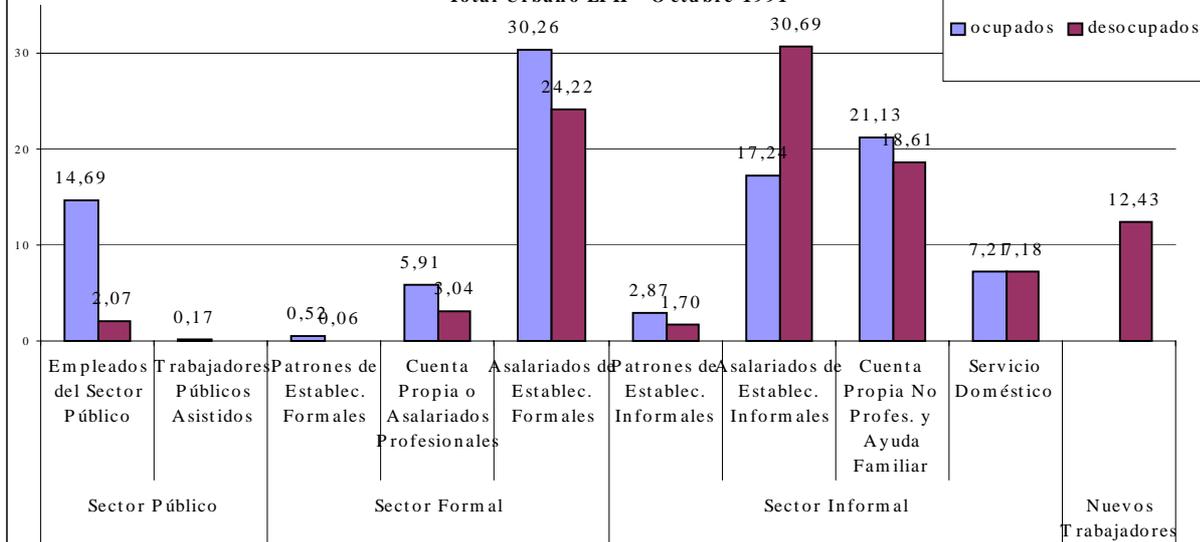
Fuerza de Trabajo Ocupada según Segmento Ocupacionales Actual
Total Urbano EPH - Octubre 1991 y Octubre 2002

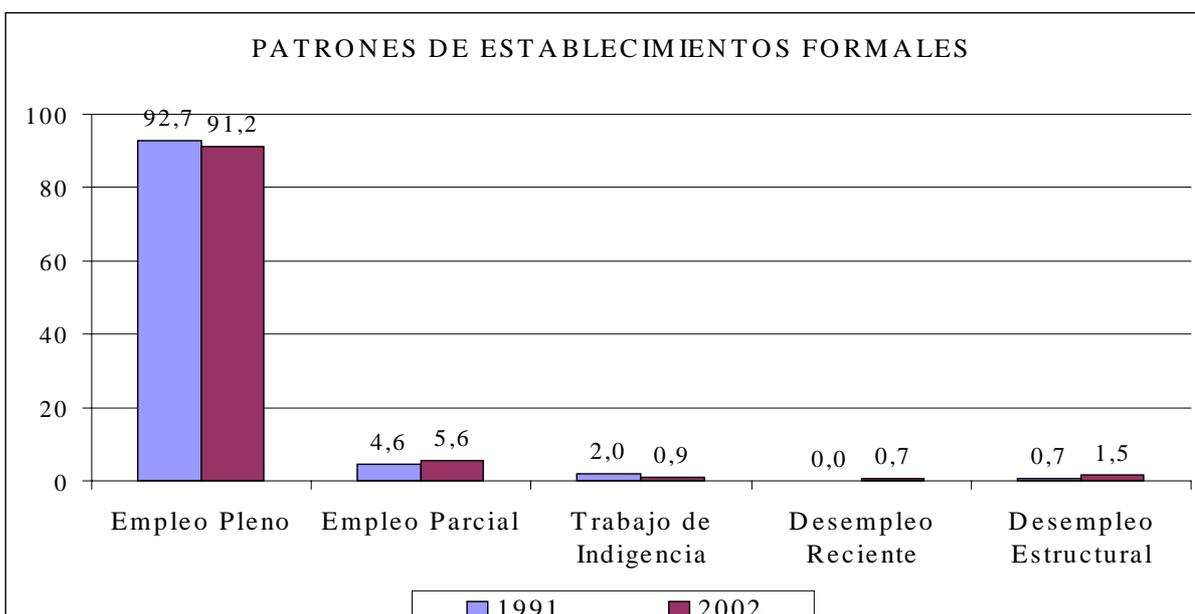
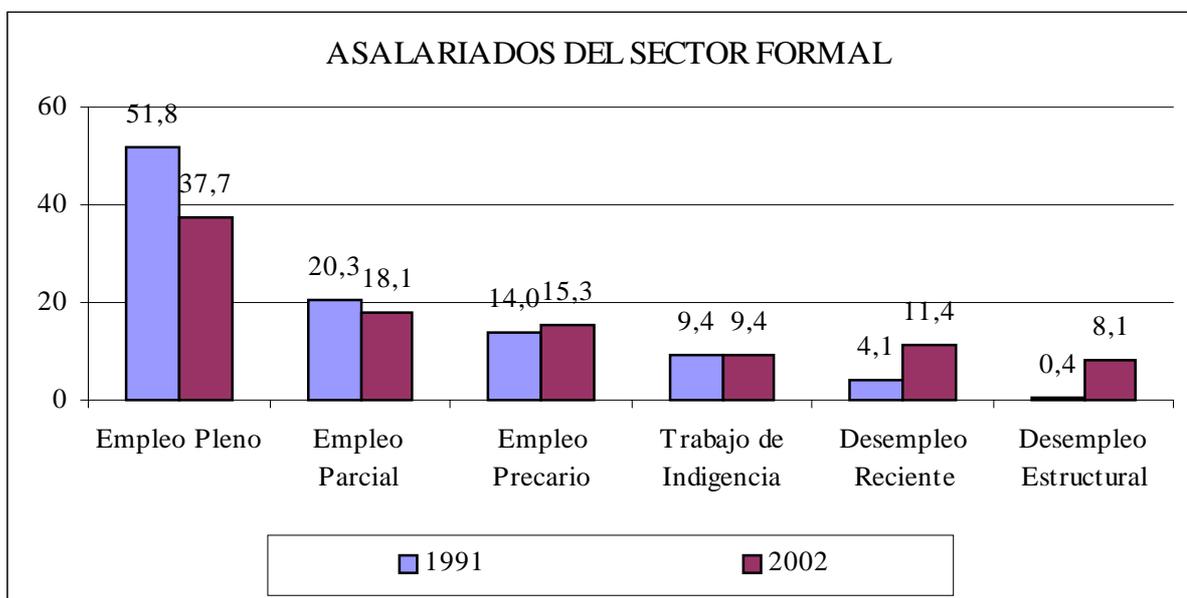
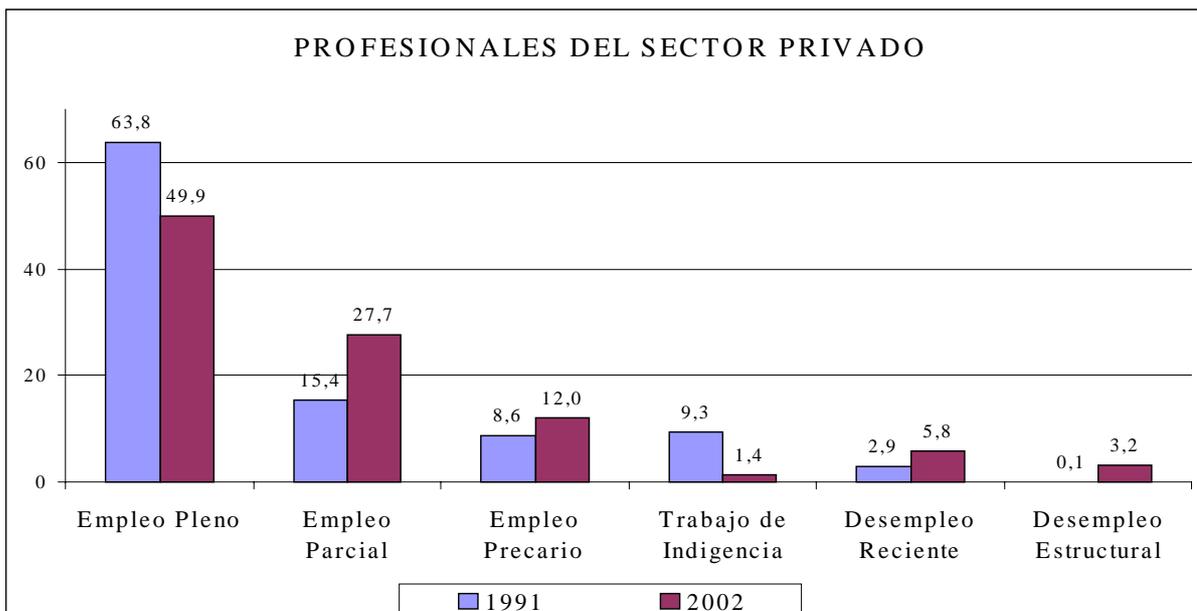


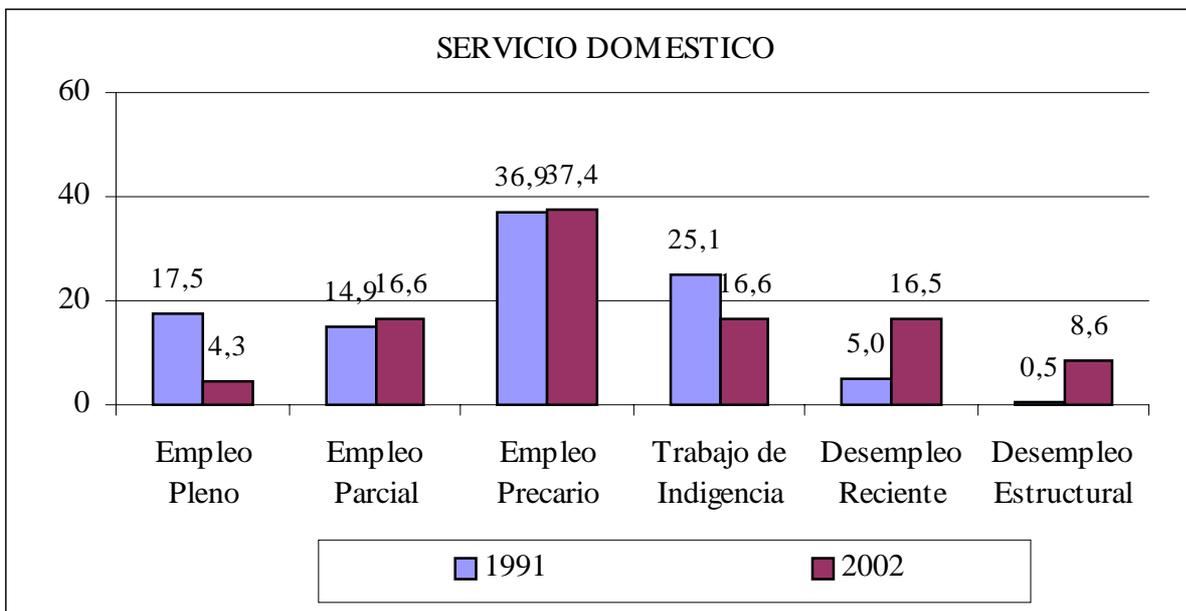
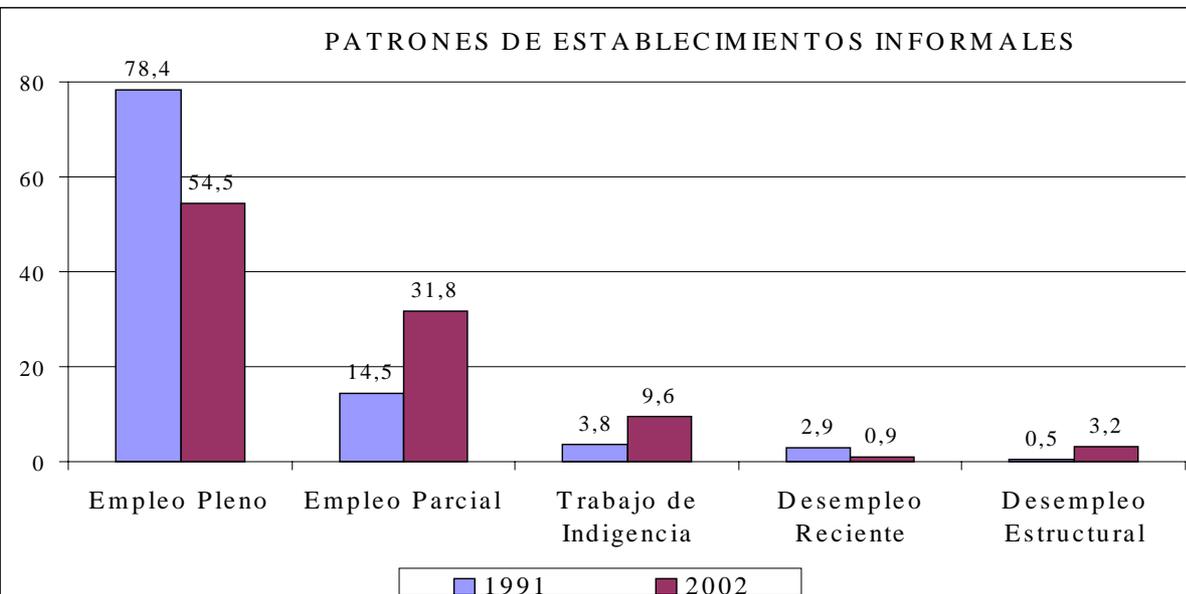
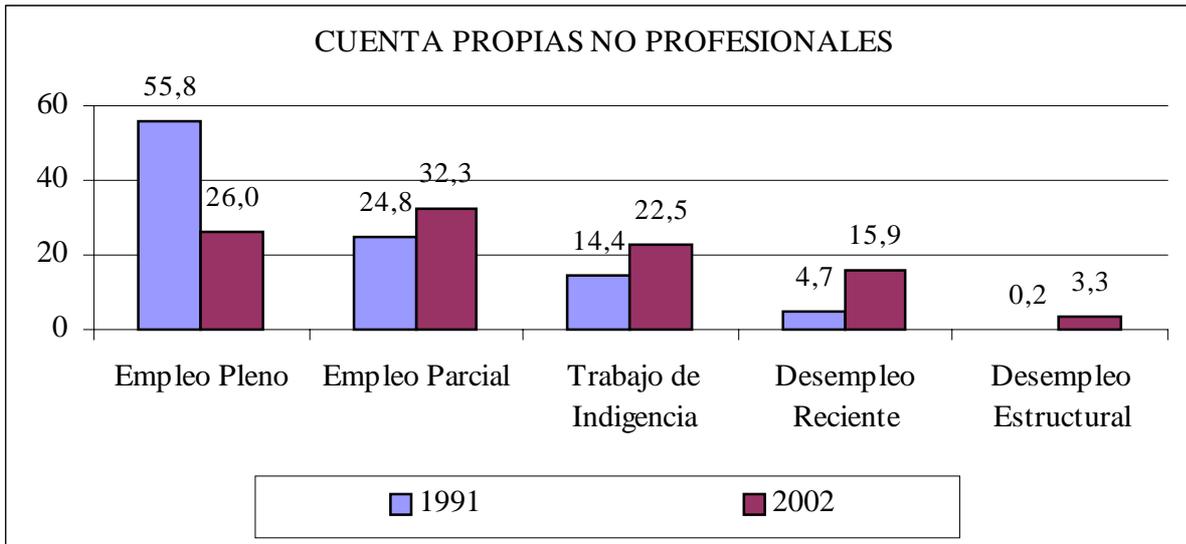
Fuerza de Trabajo Desocupada según Segmento Ocupacional Anterior -
Total Urbano EPH - Octubre 1991 y Octubre 2002



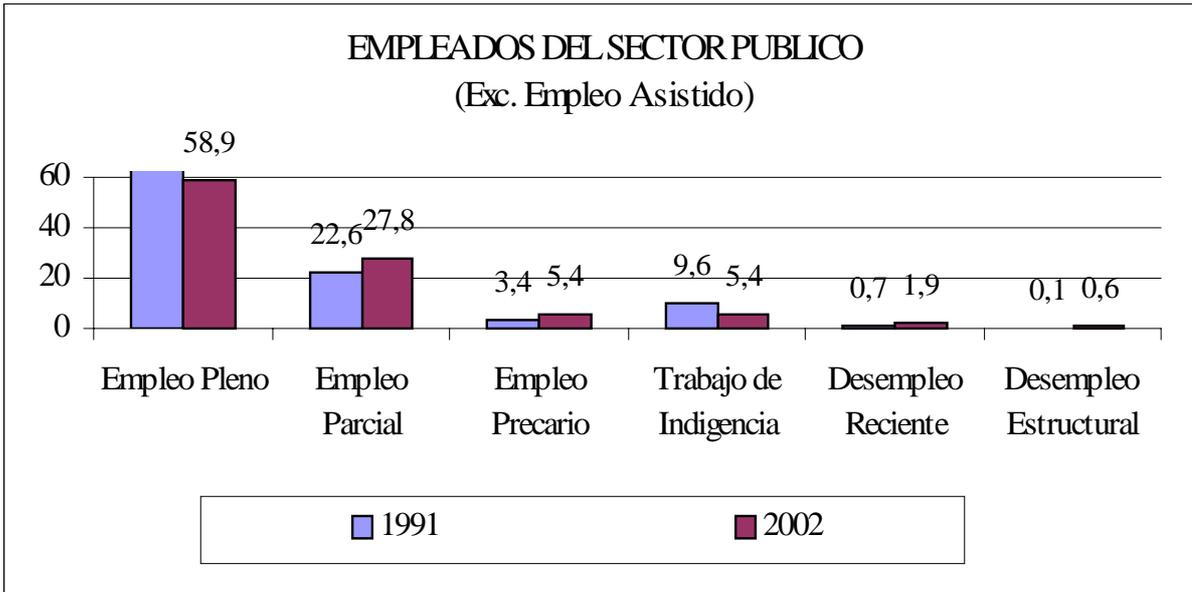
Segmentos Ocupacionales de la Fuerza de Trabajo -
Total Urbano EPH - Octubre 1991







10



Dinámica de los mercados de trabajo urbanos, 1997-2002.

Una comparación regional de los movimientos de la fuerza de trabajo de entre 18 y 64 años en los aglomerados Gran Buenos Aires-Interior del país.

Juliana Persia - Luciana Fraguola

1. Presentación:

Históricamente el mercado laboral del Gran Buenos Aires (GBA) ha presentado niveles más altos de actividad que el resto de los aglomerados del país. A su vez, al interior de ésta se reconoce un peso y dinámica diferencial del desempleo y una repartición distinta entre el componente privado y público de la demanda de empleo. Esta configuración abre preguntas sobre la existencia de patrones regionales de movilidad de la fuerza de trabajo.

En términos generales -y más allá de los problemas de medición de flujos-, se asume que existen en el mercado de trabajo permanentes movimientos de individuos a través de diferentes estados y situaciones ocupacionales; y que el tipo y frecuencia de los movimientos no sólo depende de las coyunturas que el mercado atraviesa, sino de los comportamientos de la oferta y características particulares de los puestos de trabajo. (Beccaria, 2001).

El propósito del presente artículo es conocer el sentido y la magnitud de los tránsitos de la fuerza de trabajo en el GBA y en el interior del país. En virtud de lo cual se realiza un análisis longitudinal a partir de la construcción de bases de seguimiento de panel (base de EPH-INDEC), para tres coyunturas particulares: la reactivación del empleo en el período post tequila 1997-1998, la recesión económica 1998-2001, y el período que comprende la crisis de la convertibilidad y la post devaluación 2001-2003.

2. Balance de los indicadores de mercado, 1997-2002.

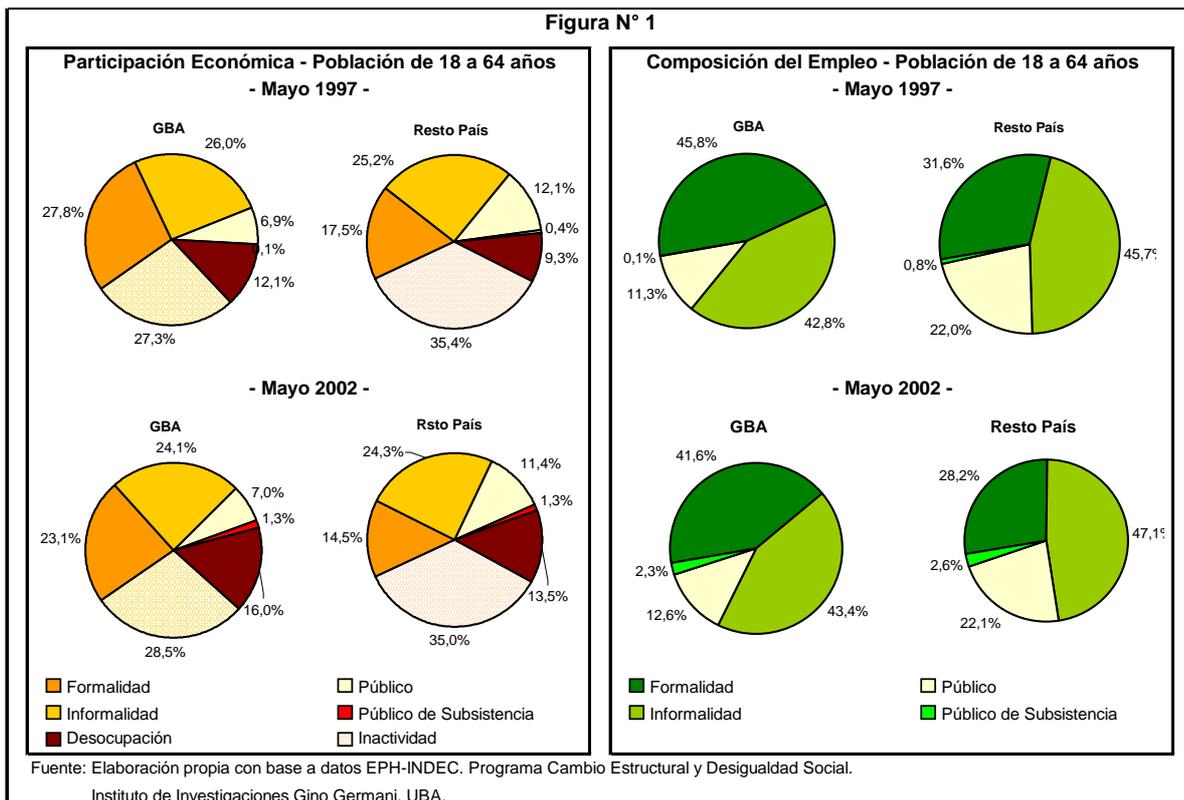
Este primer apartado presenta una breve descripción comparativa de la evolución de la participación laboral y la generación de puestos de empleo en el GBA y en el resto de los aglomerados. Esta descripción para puntas del período permite situar el posterior análisis de movilidad laboral e introduce las definiciones adoptadas para dar cuenta de la heterogeneidad del empleo.

Respecto de la participación laboral se observa (FIGURA N°1) que hacia mayo de 1997 el nivel de actividad representa a un 73% de la población de 18 a 64 años en el GBA; mientras que en el interior ésta desciende al 65% dentro del mismo grupo etario. Cabe destacar que para estos años -1997-2002-, la ventaja del GBA no se asocia a una mayor participación femenina en el mercado de trabajo. En el interior las mujeres son menos activas, pero también lo son -y en similar proporción- los hombres respecto a aquellos del GBA. En todo caso, el nivel de actividad del interior parece reflejar la menor capacidad de generación de empleo de los mercados de trabajo de esta región y los comportamientos más estables y resignados de la oferta que se muestra menos sensible a la caída del empleo que en el GBA.

Respecto de la demanda de empleo un primer criterio de diferenciación se corresponde con la separación de las ac-

12

Figura N° 1



tividades de producción de bienes y servicios desarrolladas por agentes privados (sector privado), de aquellas actividades -económicas, jurídico-administrativas, defensa, etc.- desarrolladas por el Estado en sus tres niveles de gobierno: nacional, provincial y municipal (sector público).

Dentro del primer grupo se identifica un sector formal y otro informal (definido dentro de los lineamientos de investigación sugeridos por la OIT¹); y al interior del segundo se distingue el empleo público de los beneficiarios de planes de empleo. Con relación a estos últimos, cabe indicar que durante el período abordado fue variando el tipo y magnitud de las asignaciones de ingresos con contraprestación laboral definida por la política pública, al tiempo que se produjeron cambios en el tipo de registro estadístico publicado en la EPH-INDEC². Esta situación nos llevó a definir un conjunto de criterios susceptibles de ser aplicados al período; registrando dentro de esta categoría sólo a aquellos casos con contraprestación laboral en el sector público con ingresos de hasta \$200 y sin percepción de beneficios sociales.

Observando la distribución de la FIGURA N° 1, se evidencia que el peso del sector privado en la composición del empleo ocupa hacia mayor de 1997 al 88,6% de los trabajadores del GBA, distribuyéndose prácticamente por mitades la participación del empleo formal (45,8%) e informal (42,8%). En el interior, en cambio, el peso del empleo privado desciende al 77,3%, y sólo un 31,6 % del agregado del empleo se corresponde con puestos de trabajos formales.

Revisada la situación en el año base; hacia mayo de 2002 la mayor pérdida de puestos de trabajo se produce en el GBA donde se observa un crecimiento del desempleo de 3,9 p.p., de la inactividad de 1,3 p.p., y un incremento del

número de personas que acceden a planes asistenciales que implica el salto de 1 de cada mil asistidos en mayo de 1997, a 1 cada 100 en mayo de 2002. En el interior del país -aunque menos pronunciada- la evolución de los indicadores es similar; siendo que sólo la inactividad se comporta de modo inverso.

La contracción de la demanda de empleo observada en el balance realizado para puntas de período, requiere de un análisis pormenorizado de los ajustes que se fueron produciendo en el mercado a lo largo de todo el período. Esto implica el pasaje a otra estrategia de indagación sobre la base de datos longitudinales.

3. Movimientos Ocupacionales, 1997-2002.

El análisis descriptivo de datos procedentes de bases de panel de EPH-INDEC³, permite identificar la circulación de personas que transitan por los distintos estados, sectores y situaciones ocupacionales, en relación a la comparación de tasas netas -al interior de las cuales se anulan comportamientos polares-.

Cabe indicar que dadas las pérdidas sustantivas de casos que implican los procesamientos de panel⁴, y la necesidad de simplificar las comparaciones entre períodos, se recurrió en este trabajo a la confección de tres paneles independientes, representativos de cada uno de los períodos señalados: recuperación, recesión y crisis. El recorte de los períodos se realizó a partir de la selección años que evidenciaran cambios de tendencia en la tasa de actividad, empleo y desempleo.

Cada uno de estas bases de seguimiento independientes, es a su vez producto de agregar dos paneles consecutivos de 6 meses (Mayo - Octubre / Octubre mayo). Este tipo de diseño permitió por un lado aumentar de la cantidad de casos necesarios para hacer confiable el análisis de los

Figura N°2: Modelo de Panel. Ondas consecutivas para tres períodos

Reactivación pos-tequila		Recesión económica		Crisis de la convertibilidad y post-devaluación	
T1	T2	T1	T2	T1	T2
May 1997	Oct 1997	Oct 1998	May 1999	May 2001	Oct 2001
Oct 1997	May 1998	May 1999	Oct 1999	Oct 2001	May 2002
May 1998	Oct 1998	Oct 1999	May 2000	May 2002	Oct 2002
		May 2000	Oct 2000	Oct 2002	May 2003
		Oct 2000	May 2001		

Cuadro N°1: Tasas de Permanencia Específica.

	GBA			Resto Aglomerados		
	1997 1998	1999 2000	2001 2002	1997 1998	1999 2000	2001 2002
Ocupación Formal	77,8	77,3	72,2	69,2	70,4	67,2
Ocupación Informal	68,3	69,0	63,3	68,2	67,7	63,8
Ocupación Pública	83,8	84,8	84,0	85,9	86,7	85,5
Ocupación Púb. Subsistencia	55,9	34,6	62,7	30,5	38,5	49,2
Desocupación	35,7	38,0	47,4	31,8	34,2	42,6
Inactividad	79,1	79,4	77,5	81,2	81,6	79,1

Fuente: Elaboración propia con base a datos EPH-INDEC.

sectores (respecto de un panel Mayo-Mayo), y por otro, obtener resultados que representen un promedio exacto de la comparación de los indicadores arrojados por cada uno de los paneles de 6 meses, en los que el efecto de la estacionalidad juega invertido (con ondas de octubres como punto de llegada y de partida).

3.1 Estabilidad diferencial de los sectores:

Una primera aproximación al tipo de análisis que nos permite realizar el estudio de panel remite a la observación de los niveles de estabilidad que presentan los componentes del empleo y la no-ocupación. Estos indicadores reflejan la proporción de la fuerza de trabajo que se encuentra en igual lugar (dentro de la estructura de la ocupación o la no-ocupación) 6 meses más tarde.

En el sector formal el porcentaje de rotación para el total país ronda el 25% para los primeros años, aunque es notable que estos niveles (y los atributos de estabilidad de la formalidad) parecen valer sólo para el aglomerado de Gran Buenos Aires. En el interior del país las probabilidades de salir de la formalidad son mayores, ubicando a este sector -el formal- apenas por encima de los niveles de retención del sector informal. De este modo destaca el hecho de que en el interior no solo el peso del empleo formal es menor sino que su comportamiento es menos estable. Con relación al sector informal no se observan diferencias regionales; tanto los niveles de rotación como su evolución en el tiempo son similares.

El empleo público –que supone por definición una alta estabilidad en el puesto de trabajo-, muestra un nivel de rotación que alcanza salidas promedio del 15% de la fuer-

menor capacidad de retención de la fuerza de trabajo, se ubica el empleo público de subsistencia. Particularmente en el GBA, la permanencia dentro de esta categoría es más alta y observa un salto pronunciado en la crisis.

Con relación a la desocupación se observa que el nivel de permanencia es más alto en el GBA, mientras que la permanencia en la inactividad es más elevada en el interior. Los tránsitos entre una categoría y otra, especialmente en el GBA, explicarán estos comportamientos.

Cabe indicar que la observación de los niveles de rotación de la fuerza de trabajo en un período considerado no aporta de por sí datos a cerca de las condiciones favorables o desfavorables de empleo. La menor permanencia o la mayor rotación, pueden tener signos distintos dependiendo del sentido de los movimientos o de las retenciones en determinados puestos. De este modo es necesario observar en detalle los movimientos por las distintas categorías definidas en cada uno de los sectores. Principalmente este tipo de descripción apunta a indagar en los distintos patrones de movilidad que se registran en las tres coyunturas estudiadas y en cada uno de los mercados.

3.2 Rotación: Tasas de Entradas, Salidas y Balances.

Para analizar la movilidad sectorial se generaron una serie de indicadores que resumen los movimientos desde y hacia las distintas categorías. Estos consisten en el cálculo de las tasas de entradas (TE) y tasas de salidas (TS); lo que a su vez permite calcular saldos o balances (B) de cuánto creció o se redujo un sector a partir de diferencias simples entre ellas.

Cuadro Nº2: Movilidad sectorial, 1997-2002.

SECTOR	GBA									Resto Aglomerados								
	1997 - 1998			1999 - 2000			2001 - 2002			1997 - 1998			1999 - 2000			2001 - 2002		
	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B
FORMAL	7.1	6.2	0.9	5.9	6.5	-0.6	5.2	7.2	-2.0	5.7	5.4	0.3	5.0	5.4	-0.4	4.2	5.3	-1.2
INFORMAL	8.3	8.2	0.1	8.7	7.8	0.8	8.5	9.2	-0.8	8.8	8.1	0.7	8.6	8.3	0.3	8.4	9.4	-1.0
PÚBLICO	1.2	1.2	0.0	1.0	1.1	-0.1	1.0	1.2	-0.2	1.8	1.7	0.0	1.7	1.6	0.2	1.6	1.7	-0.1
SUBSISTENCIA	0.3	0.1	0.2	0.2	0.3	0.0	0.6	0.2	0.4	0.5	0.4	0.1	0.4	0.4	0.0	0.8	0.5	0.3
OCUP. (Tot.)	7.7	6.5	1.2	7.7	7.6	0.1	7.3	9.9	-2.6	7.9	6.8	1.1	7.4	7.4	0.0	7.4	9.3	-1.9
DESOCUPACIÓN	5.9	7	-1.2	6.6	6.8	-0.2	9.2	6.7	2.6	5.3	5.7	-0.4	5.7	5.5	0.2	8.2	6.0	2.3
INACTIVIDAD	5.7	5.8	0.0	5.7	5.6	0.1	6.4	6.3	0.1	6.1	6.7	-0.7	6.2	6.5	-0.3	6.9	7.2	-0.3
NO OCUP. (Tot.)	6.5	7.7	-1.2	7.6	7.7	-0.1	9.9	7.3	2.6	6.8	7.9	-1.1	7.4	7.4	0.0	9.3	7.4	1.9

* TE: Tasa de entradas: ingresante a la categoría de referencia en T2 / N total *100

** TS: Tasa de salida: para T2 no se encuentra en la categoría de referencia en la que se registra en T1 / N total *100

*** B: Balance: Entradas-Salidas.

Fuente: Elaboración Propia, en base a datos EPH-INDEC.

za de trabajo en un período de seis meses. Estas rotaciones no tienen por destino la desocupación, sino la reubicación en puestos pertenecientes al sector formal. Esto ubica al empleo público no solo como categoría con menores riesgo de salida, sino también como la categoría con menor riesgo de tránsitos negativo. En términos regionales se evidencia que el sector público ofrece mayores posibilidades de permanencia en el puesto en el interior del país. En el otro extremo y como categoría con

Un análisis general nos lleva a destacar que los balances entre las entradas y salidas de la ocupación total, mantienen valores positivos hasta el período 2001-2002; donde claramente el intercambio con el total de la desocupación y la inactividad dejan en -2,6 puntos la ocupación del GBA, y en -1,9 la ocupación del interior del país.

Sin embargo desde el período 1999-2000, se evidencian signos de retracción importantes en el sector formal (el balance particular del sector incluye no solo la salida hacia

la desocupación e inactividad sino el cambio sectorial), que lograran ser reabsorbidos por otros sectores para mantener un balance positivo de la ocupación.

Entre 1999 y el 2000, el balance específico del sector formal es de -0,6 puntos en el GBA y de -0,4 en el resto de los aglomerados urbanos del país. Esta pérdida de dinamismo en el empleo formal, no se asocia a la expulsión de trabajadores sino al descenso en las entradas al sector formal (en el GBA la diferencia entre las tasas de entrada es de -1,2, mientras que la diferencia entre las tasas de salida es de 0,3; similar situación pero menos pronunciada se observa en el interior). Si en efecto la recesión deja atrás la fuerte generación de empleo formal del período 97-98; el agregado de la ocupación mantiene un balance favorable debido al comportamiento del sector informal en ambos aglomerados, y de la ocupación en el sector público en el interior del país.

En el período siguiente continúa decreciendo en el GBA en nivel de entradas al sector formal al tiempo que la tasa de salidas se incrementa, produciéndose un balance negativo de 2,0 puntos. A esto se agrega el hecho de que si bien el sector informal mantiene relativamente estable su capacidad receptora comienza elevar su tasa de salida, con un saldo también negativo (-0,8). Por último el sector público mantiene su tendencia decreciente alcanzado un balance de -0,2 puntos. De este modo, el único factor que amortigua la crisis del empleo en el GBA es la inyección de planes de asistencia pública y en todo caso el crecimiento de la inactividad que retiene la elevación aún más pronunciada del desempleo.

En el interior el proceso es similar al descrito en el GBA: todos los componentes del empleo exhiben balances negativos excepto el que corresponde a los empleos de subsistencia pública. Sin embargo deben señalarse algunas diferencias:

- 1) en este mercado no se eleva la tasa de salida del empleo formal -la reducción del sector sigue asociada en la crisis al cierre de entradas y es de menor peso que en el GBA-;
- 2) la evolución del sector informal muestra un deterioro secuencial, sin signos evidentes de haber actuado como refugio en la recesión; y
- 3) la tasa de entrada a la inactividad experimenta retracciones.

4. Consideraciones finales:

De este modo, la probabilidad de experimentar movimientos laborales mostró ser diferencial según el sector

de inserción y el tipo de mercado regional. Los datos expuestos nos llevan a concluir que no sólo los pesos de los sectores formales e informales son diferenciales en los mercados estudiados, sino que sus dinámicas también son distintas.

Concretamente el sector formal en el interior del país tiene una menor inercia y es menos sensible a los ciclos; lo cual estaría dando cuenta de límites en la capacidad de incrementar la cantidad de puestos de trabajo en los períodos de expansión económica y de contraerlos en la crisis. Esta mayor estabilidad en el volumen de empleo formal demandado en el interior, aparece a su vez acompañado por un mayor nivel de rotación de fuerza de trabajo por ese tipo de puestos.

Respecto a la dinámica del sector informal, en el GBA los supuestos sobre facilidad de ingreso y la alta mortalidad del sector aparecen confirmados en los niveles diferenciales de rotación en relación al formal, y en la rápida reactividad de este tipo de actividad ante la recesión del empleo formal. En el interior los niveles de rotación entre sectores no son significativamente distintos y no se evidencian comportamientos contra-cíclicos.

Por otra parte si en el GBA el crecimiento relativo de la informalidad permite pensar su función refugio; su reducción absoluta nos lleva a reflexionar sobre la existencia de caídas en cascada de ciertos segmentos de la informalidad desplazados por los nuevos ingresantes formales.

Estas incipientes indagaciones sobre trayectorias de la fuerza de trabajo (en términos de que el trabajo es meramente descriptivo y se han abordado los sectores agregados) abren la posibilidad de encontrar evidencias empíricas para los supuestos sobre movilidad laboral contenidos en los distintos marcos de interpretación que refieren a la existencia de segmentos, sectores o mercados duales de trabajo.

El estudio hasta aquí realizado permite pensar que la composición de los sectores y las formas en que ellos se articulan son diferentes en el GBA y en el interior del país. No obstante esto, sólo la identificación de perfiles socio-ocupacionales de la fuerza de trabajo y de sus recorridos típicos según la evolución de la coyuntura, permitirán avanzar en el diagnóstico sobre la naturaleza de los mercados de trabajo.

Bibliografía:

- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2001): "Movilidad laboral e intermitencia de los ingresos en Argentina", Paper presentado en la 2º Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del Ingreso, LACEA / BID / BM / UTDT.
- Cerrutti, M. (2000): "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires", en *Revista Desarrollo Económico* Vol. 39, Nº 156, pp. 619-636.
- Cid, J. y Paz, J. (2000): "El tránsito por el desempleo en Argentina. Determinantes y consecuencias sobre el empleo", Paper presentado en la Reunión Anual de la Sociedad Argentina de Economía Política, Buenos Aires.
- Gonzales, P. y Maloney, W. (1999): "Logit analysis in a rotating panel context and application to self-employment decisions", Policy Research Working Paper Nº2069. The World Bank. Latin America and Caribbean Region.
- Lavergne, N., Herrero, D. y Catanzaro, A. (1996): "Consideraciones Generales sobre el Tratamiento de los Trabajos de Seguimiento de panel en el Gran Buenos Aires a partir de la Encuesta Permanente de Hogares", III Congreso Nacional de estudios del trabajo – ASET.

Notas:

¹ **Sector Formal:** en términos generales para patrones y asalariados, se definió como formal a las inserciones ocupacionales en unidades productivas con más de 5 ocupados. En el caso de los patrones, a su vez, la calificación profesional del puesto de trabajo fue tomada como criterio alternativo al tamaño del establecimiento. Por último dentro de esta categoría se incluyó al cuentapropismo profesional.

Sector Informal: se definió en términos de inserciones ocupacionales en puestos no profesionales y unidades productivas con 5 o menos ocupados (patrones y asalariados), incluyendo negocios personales o familiares y trabajadores del servicio doméstico en hogares.

-En casos minoritarios, no fue posible identificar el tamaño del establecimiento -en tanto indicador aproximado de la complejidad tecnológica de la unidad productiva-; y se recurrió a discriminar éstas situaciones a partir de la percepción o no de beneficios sociales del trabajador, debido a que este indicador representa una consecuencia individual altamente asociada a las inserciones ocupacionales en unidades productivas de baja complejidad.

-Respecto al cuentapropismo profesional, surge el problema de la forma de registro cuando ese mismo profesional emplea alguna persona quedando por definición categorizado dentro del sector informal. A fin de evitar el subregistro de estas actividades profesionales formales, se determinó que las inserciones en ramas típicas de las profesiones liberales serían consideradas formales, aplicándose a su vez este criterio a los empleados de las mismas ramas (debido a que el concepto de formalidad remite a la unidad productiva). De modo contrario se altera la razón entre patrones formales y trabajadores informales.

² La EPH-INDEC comenzó a relevar las actividades efectuadas como contraprestación de subsidios (planes de empleo) en Octubre de 2000.

³ Antecedentes de estudios con base en datos de panel (de EPH-INDEC, o propios) pueden encontrarse en Lavergne, Herrero y Catanzaro, 1996; Cerrutti, 2000; Cid y Paz, 2000; Gonzales y Maloney, 1999 y Salvia y otros, 2001.

⁴ El procedimiento de panel con EPH implica pérdidas sustanciales de casos de la muestra; dada la renovación de una cuarta parte de la muestra en cada relevamiento, por tanto; cuando los enlaces se efectúan entre ondas consecutivas, como se efectuará en este trabajo, la pérdida involucra a un 25% de la muestra. A su vez, debe considerarse que existe una pérdida adicional de muestra producida por la falta de respuesta, errores en los códigos de identificación y al hecho de que la EPH no sigue a los individuos sino a las viviendas, produciéndose de este modo una pérdida por las altas y bajas de las personas de los hogares colaboradores, y por el cambio del grupo familiar que habita una vivienda.

Evaluación de impacto de los “Talleres de apoyo a la búsqueda de empleo del Ministerio de Trabajo”.¹

Agustín Salvia - Ernesto Philipp - Ianina Tuñón - Víctor Chébez

El Método de Evaluación de Impacto

No puede presumirse que un subsidio salarial o un programa de capacitación dirigidos a una determinada población objetivo puedan tener un impacto sobre la esperanza de empleo de los desempleados o de aquellos que participan en los programas asistenciales de trabajo.

La literatura sobre ambos tipos de intervenciones apuntan a un número de razones de por qué los desembolsos públicos en esta clase de acciones pueden ser en gran medida o totalmente desperdiciados. Tomemos el caso del subsidio salarial. Hay posibles efectos de sustitución, por medio del cual un empleador simplemente reemplaza a un trabajador común con un trabajador subsidiado, y pérdidas de *peso muerto* provenientes de la posibilidad de que el trabajador hubiese quedado empleado de cualquier manera. Argumentos similares pueden ser hechos sobre los programas de capacitación laboral.

Distinta es la situación de los servicios de ayuda para el reempleo, los cuales pueden optimizar el tiempo y los costos de búsqueda, a la vez que mejorar las oportunidades y/o las condiciones de reempleo de los desocupados. Sin embargo, tampoco en este caso cabe presumir que la mera intervención habrá de producir el efecto esperado. A la luz de estas incertidumbres acerca del impacto de acciones costosas, no son pocos los esfuerzos que hacen los gobiernos para estimar la eficacia de los programas orientados a promover la transición a empleos regulares. Sin embargo, la mayoría de las evaluaciones se ven afectadas por la aplicación de diseños de asignación no aleatoria. La colocación selectiva (a través de la elección individual o la selección administrativa) significa que la información sobre los no participantes entre aquellos que son elegibles no revela bien las circunstancias probables de los participantes en ausencia del programa.

Hay varios métodos para tratar este problema que pueden ser encontrados en la literatura.² Pero la aleatorización es en realidad el ideal teórico porque balancea la distribución de todas las covariables (observables o no observables) entre los grupos tratados y de control. Si cada uno de los que recibieron acceso al programa de entrenamiento lo aceptó automáticamente, y el acceso fue asignado aleatoriamente, no tendríamos dificultades en estimar el impacto en los tratados mediante la comparación de los resultados con los observados para el grupo de control. Bajo estas condiciones, una estimación no contaminada del impacto principal del tratamiento puede ser obtenida tomando la diferencia en la medida de resultado (digamos intensidad en la búsqueda de empleo) entre el grupo de tratados y el grupo de control.³

De todas maneras, se da frecuentemente el caso en las intervenciones con políticas aleatorias que algunos de los

casos aleatoriamente seleccionados para el programa no quieren participar. La aceptación selectiva es un problema exógeno clásico, para el cual la solución estándar actual es encontrar una variable instrumental que esté correlacionada con el tomar o no el tratamiento, pero no correlacionada con los resultados que brinda el tratamiento. Pero encontrar una variable de este tipo válida es generalmente difícil.⁴ En este trabajo se ha intentado superar este problema probando que se mantiene la independencia estadística entre los grupos seleccionados que conforman el panel de evaluación a pesar del rechazo a participar de numerosos casos asignados.

El Diseño Experimental

El diseño experimental propuesto tenía como finalidad original evaluar dos programas del Ministerio de Trabajo dirigidos a desocupados beneficiarios del SIPD: a) Talleres de Apoyo a la Búsqueda de Empleo; y b) Cursos de Capacitación Laboral. Para ello se propuso –en cuanto a los servicios de apoyo- el desarrollo de talleres interactivos de entrenamiento para la búsqueda de empleo (de 15 horas de duración). En el segundo caso, se requería una oferta amplia de cursos de capacitación vinculados a prácticas laborales (de entre 200 y 300 horas de formación). La selección de los casos del experimento se hizo de manera aleatoria simple, constituyéndose 2 subgrupos de tratamiento y 1 de control. De manera previa, el marco muestral fue recortado de acuerdo con los siguientes criterios: población de desocupados beneficiarios del SIPD de entre 25 y 55 años de edad, con residencia en la Ciudad de Buenos Aires y partidos del Conurbano Bonaerense, que se encontraban cobrando la 8ª ó 9ª cuota de un total de 12 en el mes de septiembre de 2001.

Los seleccionados fueron citada por medio de un correo postal certificado para que se presentaran en la oficina territorial del Ministerio de Trabajo más cercana a su domicilio y habilitada para este estudio (tres en total). Las entrevistas fueron realizadas entre el 1º y el 9 de octubre de 2001, asistiendo a las mismas 305 (71%) de los 430 casos citados.⁵ Los 305 casos a quienes se les aplicó la encuesta de línea de base resultaron distribuidos en los tres subgrupos experimentales del siguiente modo: 1) 104 casos en el Grupo de Tratamiento en Búsqueda de Empleo (GTBE); 2) 99 casos en un Grupo de Tratamiento en Capacitación Laboral (GTCL); 3) y 102 casos en el Grupo Control de Tratamientos (GC).

A partir de ese momento, cabe destacar –como un dato de la investigación- que el estudio experimental no logró estar al margen de la coyuntura de crisis económica e institucional que afectó a la sociedad argentina durante la última parte del año 2001. Lamentablemente, después de realizada la línea de base y asignados los beneficiarios a los respectivos grupos y talleres, fue necesario cancelar el

estudio de impacto para el GTCL debido a la imposibilidad por parte del Ministerio de Trabajo de ejecutar los cursos asignados a los participantes⁶.

Por otra parte, de los 104 participantes inscriptos en el GTBE sólo un 43% asistió y tomó los talleres de apoyo a la búsqueda de empleo (45 casos), los cuales fueron realizados durante la semana del 29 de octubre al 2 de noviembre del 2001. La edad y el nivel educativo alcanzado fueron las principales diferencias detectadas entre los participantes que tomaron los talleres de orientación laboral y quienes no los tomaron.⁷ De todos modos, tales diferencias no fueron estadísticamente significativas como para anular el supuesto de independencia entre los grupos de tratados y de control.

Con el fin de evaluar el efecto de las acciones de apoyo a la búsqueda de empleo desarrolladas por el Ministerio de Trabajo, la medición de seguimiento ex - post fue efectuada 7 meses después de concluidas los talleres (entre el 2º de mayo y el 30 de junio de 2002).⁸ En esta ocasión, el relevamiento de información debió efectuarse en forma telefónica; obteniéndose lamentablemente un alto nivel de rechazo (sobre todo en el grupo de control). A esto se agregaron problemas de identificación de las identidades, debido a lo cual el panel final de seguimiento arrojó como resultado un total de 96 casos válidos: 35 para el GTBE y 61 para el GC.

Las variables definidas para la evaluación del “tratamiento” fueron: a) *actividad de búsqueda* (búsqueda activa de un empleo), b) *recursos de búsqueda* (cantidad de medios de búsqueda utilizados), y c) *efectividad de la búsqueda* (obtención o no de un empleo).

Resultados del Experimento “Talleres de Apoyo a la Búsqueda de Empleo”

En primera instancia, se ha verificado que los dos grupos de beneficiarios resultan homogéneos para un conjunto de atributos socio-demográficos básicos –tal como cabría esperar a partir de su conformación por selección aleatoria de casos-. Al respecto, cabe destacar que en relación con un conjunto de variables sociodemográficas evaluadas en la línea de base (ex – ante) -sexo, edad, posición en el hogar, nivel de instrucción, estado civil, cantidad de hijos menores de 18 años- se verifica (cuadro 1) que ambas muestras son independientes en cuanto que no existen diferencias significativas entre el GC y el GTBE.

Asimismo, también se comprueba que las diferencias en *ex - ante* (*t0*) entre ambos grupos tampoco resultan significativas en cuanto a las tres variables utilizadas para medir el impacto del entrenamiento: a) búsqueda de empleo (1 = buscó; 0 = no buscó), b) recursos de búsqueda utilizados (min. 0; max. 3)⁹, y c) empleabilidad (1 = obtuvo empleo; 0 = no obtuvo empleo).

Cuadro 1: Estadísticas Descriptivas para la Línea de Base ex-ante (T0)

	Grupo				Diferencia	
	GC		GTBE		(GTOC-GCT)	Sig. ¹⁶
	Media	Desviación Típica	Media	Desviación Típica		
Búsqueda Activa	0,8667	0,3428	0,7714	0,4260	-0,0953	///
Recursos de búsqueda ¹	2,2097	0,4129	2,0811	0,3737	-0,1286	///
Sexo	0,6393	0,4842	0,6000	0,4971	-0,0393	///
Edad	39,9508	9,0892	40,7429	9,0142	0,7921	///
Posición en el hogar ²	0,7377	0,4435	0,6571	0,4816	-0,0806	///
Nivel de instrucción ³	0,2623	0,4435	0,4000	0,4971	0,1377	///
Estado Civil ⁴	0,6066	0,4926	0,5429	0,5054	-0,0637	///
Cantidad de hijos < de 18 años	0,8824	0,3270	0,8182	0,3948	-0,0642	///
Oficio o profesión	0,5738	0,4986	0,6176	0,4933	0,0438	///

NOTAS:

¹ **Recursos de búsqueda:** Las alternativas de la búsqueda fue medida como la cantidad de medios por los cuales el beneficiario busca empleo (esta variable tiene un mínimo de 0 (cero), cuando no busca y un máximo de 3 (tres).

² **Posición en el hogar:** calculada como 0 (cero) No jefe y 1 (uno) Jefe.

³ **Nivel de instrucción:** calculado como 0 (cero) instrucción Bajo o Media y 1 Alta -Superior o Universitario incompleto o completa.

⁴ **Estado Civil:** calculado como 0 (cero) sin pareja -Soltero, Viudo, Divorciado o Separado- y 1 (uno) Con Pareja -Casado o Unido.

⁵ **Significancia** de la diferencia de medias: /// No significativa al 10%.

(*) Significativa al 10%.

(**) Significativa al 5%.

Cuadro 2: Estadísticas Descriptivas para Seguimiento expost (T1)

	Grupo				Diferencia	
	GC		GTBE		(GTOC-GCT)	Sig.*
	Media	Desviación Típica	Media	Desviación Típica		
Búsqueda Activa	0,7869	0,4129	0,8378	0,3737	0,0509	///
Recursos de búsqueda	1,5645	1,0182	2,0541	1,0787	0,4896	(**)
Efectividad de la búsqueda ¹	0,1774	0,3851	0,2432	0,4350	0,0658	///

NOTAS:

¹ **Efectividad de la búsqueda:** obtención o no de un empleo.

/// No significativa al 10%.

(*) Significativa al 10%.

(**) Significativa al 5%.

Luego de comprobar que se trata de grupos independientes, no tenemos dificultades en estimar para *ex-post* (*t1*) el impacto en el GTBE mediante la comparación de los resultados con los observados para el GC. Bajo estas condiciones, una estimación no contaminada del impacto del tratamiento se obtiene tomando las diferencias simples entre las medias de uno y otro grupo para cada una de las variables.

D* = medida de impacto por simple diferencia

$$D^* = P_i(GTBE_{t1}) - P_i(GC_{t1})$$

P_i = media de la variable experimental

t1 = resultado *ex-post*

entre la proporción de la variable de evaluación de impacto en *t0* y *t1*, entre el grupo GC y GTBE. Es decir que la doble diferencia es calculada como:

DD* = medida de impacto como doble diferencia

$$DD^* = D_{t1-t0}(GTBE) - D_{t1-t0}(GC) = P_i(GTBE_{t1}) - P_i(GTBE_{t0}) - P_i(GC_{t1}) + P_i(GC_{t0})$$

D = diferencia simple entre medias

P_i = media de la variable experimental

t0 = línea de base *ex-ante*

t1 = seguimiento *ex-post*

En este caso el cuadro 3 da cuenta del resultado confirmando como significativa (5%) la diferencia en la utiliza-

Cuadro 3: Estimación de la doble diferencia (ex-post - ex-ante)

	Grupo		Doble Diferencia (D.GTBE-D.GC)
	D. GC	D. GTBE	
Búsqueda Activa	0,0798	-0,0664	-0,1462 ///
Recursos de búsqueda	0,6452	0,0270	-0,6182 (**)

NOTAS: /// No significativa al 10%.

(*) Significativa al 10%.

(**) Significativa al 5%.

En primer lugar, se observa (cuadro 2) que ni la actividad de búsqueda ni la efectividad de la misma en términos de mejorar las oportunidades de empleo fueron significativas en el GTBE. Es decir, la asistencia brindada por el Taller de Apoyo a la Búsqueda de Empleo a los beneficiarios no fue eficiente en cuanto a cambiar las condiciones y/o comportamiento del grupo tratado con relación a esas variables. Sin embargo, resulta significativa la diferencia observada en la variable *recursos de búsqueda utilizados* (significativa al 5%). Es decir, si bien el “tratamiento” no mostró modificar la actitud de búsqueda o la esperanza de conseguir un empleo, sí arrojó diferencias en cuanto a la utilización de recursos empleados por los beneficiarios para optimizando dicha búsqueda.

Una evaluación más eficiente de este impacto se obtiene si se analizan las diferencias entre *t0* y *t1* de las diferencias por efecto del “tratamiento” entre ambos grupos. El cálculo del impacto, en este caso, se realiza como la diferencia

de *recursos de búsqueda de empleo*. Al respecto se observa que el tratamiento no aumentó la proporción de beneficiarios que buscan empleo activamente (lo cual en el contexto altamente recesivo es absolutamente racional y esperable). En este sentido se comprueba que el hecho de participar en el Taller implicó para los beneficiarios del GTBE mantener el nivel de búsqueda anterior, recurriendo al mismo tiempo a un mayor número de medios de búsqueda; en tanto que para el GTC la intensidad de la búsqueda disminuyó, reduciéndose tanto la proporción de quienes buscan (aunque en forma menor) como la cantidad o variedad de medios utilizados. Ahora bien, en ningún caso este comportamiento mejoró la empleabilidad del grupo tratado.

Por último, del análisis del cuadro 4 muestra algunas diferencias significativas de impacto según características de la población. Si bien el efecto sobre la búsqueda activa fue nulo a nivel general, la diferencia entre ambos grupos

Cuadro 4: Impacto Estimado para diferentes grupos.

	Diferencia de medias			
	Por Sexo		Grupos de edad	
	Mujer	Varón	25/39	40/55
Búsqueda Activa (T1)	-0,0844 ///	0,1319 (*)	-0,0192 ///	0,0947 ///
Recursos de búsqueda (T1)	0,3571 ///	0,5751 (**)	0,5625 (*)	0,4241 ///
Efectividad de la búsqueda (T1)	-0,0390 ///	0,1062 ///	0,1587 ///	-0,0421 ///

	Diferencia de medias			
	Oficio		Máximo nivel de Instrucción	
	No tiene	Tiene	Bajo/ Medio	Alto
Búsqueda Activa (T1)	-0,0385 ///	0,0762 ///	0,0794 ///	-0,0268 ///
Recursos de búsqueda (T1)	0,2692 ///	0,6476 (**)	0,4190 ///	0,5268 ///
Efectividad de la búsqueda (T1)	0,0000 ///	0,0857 ///	0,0349 ///	0,0357 ///

NOTAS: /// No significativa al 10%.

(*) Significativa al 10%.

(**) Significativa al 5%.

fue positiva y significativa en los varones (sig. 10%). Por lo mismo, también lo fue la variable utilización de recursos de búsqueda (10%). En este caso, el efecto positivo agregado se logra justamente debido al comportamiento seguido por los desocupados jóvenes (25 a 39 años) (10%) y con oficio (5%) —además de los varones—.

Es relevante observar que, en ningún caso, las diferencias por nivel de instrucción son significativas; y que en relación a la efectividad de la búsqueda, ninguno de los grupos mejoraron de manera significativa sus oportunidades de empleo. Al respecto, cabe señalar que los mayores ventajas de empleabilidad —aunque en ningún caso significativo— también se observan en los grupos más propensos a mejorar sus estrategias de búsqueda: los más jóvenes, los varones y los desocupados con un oficio.

Algunas Enseñanzas del Experimento

En definitiva, el Taller de Apoyo a la Búsqueda de Empleo parece haber brindado a los participantes —sobre todo a los últimos perfiles mencionados— medios de información y de motivación favorables a una búsqueda de empleo más intensa y variada, con mayor cantidad de alternativas y medios de búsqueda. En cuanto a su efectividad en el empleo (acceder a un trabajo), este tratamiento no tuvo efecto relevante; aunque las condiciones de recesión bajo las que se realizó el experimento, así como el bajo número de casos de la muestra, no permiten extraer conclusiones definitivas al respecto.¹⁰

Por otra parte, este estudio nada dice sobre el efecto que puede tener este tratamiento bajo condiciones económicas y ocupacionales diferentes; así como tampoco por cuanto tiempo se mantiene la mayor capacidad registrada pasado más de 6 meses de terminado el entrenamiento. Siguiendo estos criterios, el gasto para el gobierno de

brindar servicios de apoyo a la búsqueda de empleo resulta muy elevado (sobre todo en un contexto recesivo), sin que ello le genere ningún ahorro en concepto de gasto por desempleo; y esto a pesar de la alta cobertura y bajos costos unitarios asociados a este tipo de programas.

Pero no sólo cabe medir a los programas de apoyo a la búsqueda de empleo y de capacitación laboral como medios ahorradores de subsidios o transferencias por desempleo. Desde otra perspectiva, cabe caracterizar estas acciones como una inversión necesaria en capital humano y como mecanismos idóneos de contención e integración social en momentos de crisis¹¹.

Casi seguramente para generar efectos de empleabilidad por medio de este tipo de programa, no sólo cabría garantizar condiciones diferentes en el mercado de trabajo, sino también una ingeniería de intermediación y asistencia al desempleo más desarrollada que la que actualmente dispone el Estado nacional o los Estados provinciales o municipales. En particular, sería necesario contar con diseños flexibles ajustables a la demanda y a las características de la población objetivo; así como servicios amplios y profesionalizados de orientación vocacional, de bolsas de trabajo y de intermediación laboral. Tanto los empleos registrados, así como la realización de trabajos y actividades económicas de carácter informal o social, podrían constituirse en ofertas eficientes y solidarias de un sistema de este tipo sin que ello implique desprotección o precarización del empleo. En igual sentido, la alternativa de fijar estas actividades como contraprestación —necesaria u opcional— por parte de los beneficiarios del seguro por desempleo, debería ser en cualquier caso una propuesta a estudiar cuidadosamente en el marco de estas y otras consideraciones.

Notas:

¹ Esta investigación fue realizada por un equipo de investigadores y pasantes del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia, como parte de las actividades convenidas entre el Ministerio de Trabajo de la Nación, ANSES y la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. En particular, cabe destacar y agradecer el esfuerzo y la colaboración brindada por la pasante María del Pilar Chébez en lo referido a las tareas de relevamiento de datos, controles experimentales y procesamiento de la información.

² Una posibilidad es fijar el *par más cercano (counterfactual)* contra el grupo de control de los no participantes que se corresponden en características observables o alguna agregación escalar de esas características, como por ejemplo el puntaje de propensión (*score propensity*) (siguiendo a Rosenbaum y Rubin, 1983). Un acercamiento alternativo es usar un estimador de variables instrumentales, a partir de lo cual la variable instrumental identifica la variación exógena de la participación.

³ Esto es equivalente al coeficiente de regresión de la medida resultante en una variable *dummy* para la cual el grupo 1 constituye el *grupo tratado* y el 0 al *grupo de control*. Esto es útil para proveer una estimación no contaminada, insesgada del impacto, porque la variable *dummy* es exógena dada la aleatoriedad de la selección.

⁴ En nuestro caso, si bien es plausible que el problema esté presente en el diseño, no fue abordado en esta comunicación.

⁵ De acuerdo con los registros oficiales, un 8% de los beneficiarios si bien recibieron la correspondencia de citación no asistieron a la entrevista y un 21% rechazó ó no recibió la correspondencia.

⁶ Si bien no es relevante para lo que sigue de este trabajo, cabe observar que un 15% de los beneficiarios asignados al GTCL no aceptó participar de ninguno de los cursos de capacitación ofrecidos (auxiliar PC, hotelería, técnico administrativo, auxiliar de construcción).

⁷ El rechazo de alguna de las ofertas —sea de orientación o de capacitación laboral— alcanzó a un 26% de participantes, los cuales explicaron su rechazo porque “no la necesitan” (27%), porque “no pueden destinar dinero a viajes” (19%), porque “no les interesa estudiar” (13%) y porque tiene otras responsabilidades en el hogar (9%). Con porcentajes menores de menciones encontramos justificaciones en torno a que no podían destinar tiempo a una actividad de capacitación, por problemas de salud, o, incluso, por cuestiones familiares o laborales.

⁸ A partir de ese momento, debido a la falta de apoyo institucional y financiamiento por parte de ANSES-MTEySS, el estudio continuó desarrollándose bajo la exclusiva responsabilidad del equipo de investigación del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social de la Universidad de Buenos Aires.

⁹ La variable alternativas o recursos de búsqueda refiere a la cantidad de medios —con un máximo de 3 (tres)— que el beneficiario

BIBLIOGRAFIA

- Bloom, Howard S., 1984, "Accounting for No-shows en Diseños de Evaluación Experimental" *Evaluation Review* Vol. 8, pp.225-246.
- Burtless, Gary, 1985, "¿Son Dañinos los Subsidios Dinerarios con Población Objetivo? Evidencia de un Experimento con un Vale Dinerario" *Industrial & Labor Relations Review*, Vol. 39(1), pp. 105 -115.
- Chebez, V. y Salvia, A.: «Empleo, Desocupación y Seguro de Desempleo en Argentina. Propuestas de políticas para su Mejora» V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 1,2,3, y 4 de agosto de 2001. ASET. CD-ROM. FCE-UBA. ISBN 987-98870-0-x.
- Dehejia, Rajeev H., y Sadek Wahba, 1999, "Efectos Causales en los Estudios no Experimentales: Reevaluando la Evaluación de los Programas de Capacitación", *Journal of the American Statistical Association*, Vol. 94, pp. 1053-1062.
- Dubin, Jeffrey A., y Douglas Rivers, 1993, "Estimaciones Experimentales del Impacto de los Subsidios Dinerarios", *Journal of Econometrics*, Vol.56(1/2), pp. 219-242.
- Galasso, Emanuella, Ravallion, Martín y Salvia Agustín: "Assisting the Transition from Workfare to Work: A Randomized Experiment", Policy Research Working Papers, World Bank, December 18, 2001 WPS 2738.
- Heckman, J., H. Ichimura, y P. Todd, 1997, "Correspondencia como un Estimador de Evaluación Econométrica: Evidencia de la Evaluación del Programa de Capacitación para el Empleo" *Review of Economic Studies*, Vol. 64(4), pp. 605-654.
- Heckman, James, Robert LaLonde y Jeffrey Smith, 1999, "Las Economías y Econometrías de las Políticas Activas de Mercado de Trabajo", en Orley Ashenfelter y David Card (eds) *Handbook of Labor Economics, Volume 3A* (Amsterdam: North-Holland).
- Katz, Lawrence F., 1996, "Subsidios Dinerarios para los Desventajados", NBER Working Paper 5679, Cambridge Mass: NBER.
- Lalonde, R., 1986, "Evaluando las Evaluaciones Econometricas de los Programas de Capacitación", *American Economic Review*, Vol. 76, pp. 604-620.
- Rosenbaum, Paul R., y Donald B. Rubin, 1983, "El Rol Central del Puntaje de Propensión en los Estudios Observacionales para los Efectos Causales", *Biometrika*, Vol. 70, pp. 41-55.
- Salvia, Agustín (dirección), Austral Rosario, Fraguella Luciana, Laura López, Raffo Maria Laura y Zelarayan Julio: "Trayectorias laborales de trabajadores asalariados despedidos de empleos formales durante la crisis del Tequila". 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 1,2,3, y 4 de agosto de 2001. ASET. CD-ROM. FCE-UBA. ISBN 987-98870-0-x.
- Salvia, A., Rosario Austral y Julio Zelarayan: Trayectorias laborales de trabajadores cesantes del sector formal del área metropolitana del Gran Buenos Aires". IV Jornadas de Sociología. FCS, UBA, noviembre de 2000. CD-ROM.
- Salvia, Agustín: "Mercados Laborales y Políticas Ocupacionales. El caso Argentino", en J. Ensignia (editor), Mercados Laborales y Políticas Ocupacionales en el Cono Sur: estudios nacionales. Pag.47-90/112, Fundación Friedrich Ebert, Santiago de Chile, 2002.
- Saavedra, Laura (comp.) y Salvia Agustín (coordinador): "Introducción: Obreras y empleadas en tiempos de desempleo. Cambios en los amarres socio-laborales" en Obreras y empleadas en tiempos de desempleo. Cambio en los amarres socio laborales. Trayectorias Laborales 1. Documentos del Instituto No. 27, ISBN 950-29-0664-0, Pag.3-11/99. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2001. .
- Salvia, Agustín (coordinador) y Chávez Molina, Eduardo (comp.): "Introducción: Estudios diacrónicos de varones beneficiarios del Seguro de Desempleo y del Pago Único", en Trayectorias laborales masculinas. Estudios diacrónicos de varones beneficiarios del Seguro de Desempleo y del Pago Único. Trayectorias Laborales 2. Documentos del Instituto N° 31, ISBN 950-29-0698-5, Pag. 5-12/105. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2002.

Cambios en la estructura socio-ocupacional en el GBA durante los '90. Una mirada desde la problemática del género¹

Melina Con - Elisa Epstein - Ana Pacetti - Agustín Savia²

Presentación

Es evidente que la crisis del empleo en la Argentina resultó un fenómeno particularmente intenso. Se trata de un problema complejo, cuya matriz fundamental reside en la debilidad estructural de la capacidad de crecimiento económico y en una distorsionada distribución del ingreso, todo lo cual parece haber estado fuertemente asociado con la incapacidad política por parte del Estado y de los sectores dominantes del capital para plantear un sendero estratégico de desarrollo económico y social.³

Los cambios ocurridos durante la década se expresan en una redefinición de la situación y calidad de cada una de las inserciones laborales. El saldo general de este proceso fue la formación de una estructura socio-laboral más “moderna” en su pirámide, pero también más segmentada, desigual y precarizada en cuanto a las condiciones de reproducción social de los hogares de sectores medios y populares.

Partiendo de este contexto, aquí se propone reconocer y evaluar algunas de las principales tendencias dominantes de la organización social del trabajo –según principales categorías ocupacionales– en el área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA), incorporando al análisis de este proceso una perspectiva de *género*.

El artículo se organiza en tres secciones:

- 1) Se presentan las principales tendencias del mercado laboral y la evolución de las categorías socio-ocupacionales contrastando los comportamientos por sexo de 1990 al 2001.
- 2) Se realiza una comparación de la evolución y distribución de los ingresos laborales según condición de género durante el período.
- 3) Para probar qué tanto la condición de género constituye un factor de segregación en la obtención de un empleo, se presentan los resultados de modelos de regresión logística ajustados para tal efecto (en los cuales interviene también la dimensión temporal como otros factores sociodemográficos).

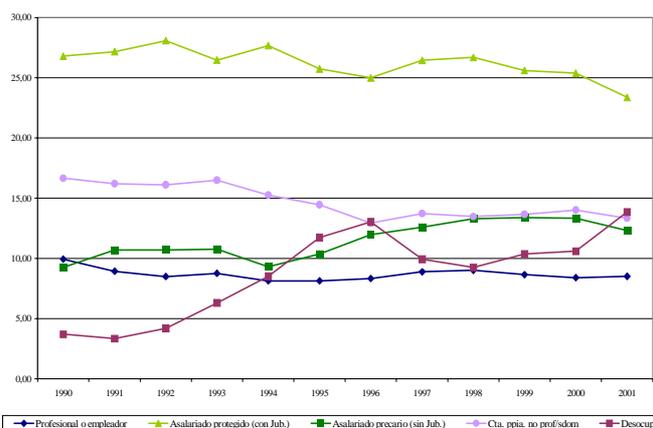
Los datos de la EPH-INDEC que se utilizan para este estudio corresponden a las ondas Octubre del período 1990-2001 correspondientes al Capital Federal y Partidos del Conurbano (excluidas las áreas nuevas de la muestra). La población objeto de estudio fue delimitada entre los 18 y los 65 años, siendo este el rango de edad que presenta mayor tasa de participación en el mercado laboral.

1990-2001: Más mujeres en el mercado de trabajo, ¿para qué?

Las tendencias principales del mercado de trabajo para el período estudiado fueron: Un crecimiento importante de la desocupación y del empleo precario, lo cual se correlaciona con una pérdida de peso relativo y según el año, de los empleadores, los asalariados protegidos y el

trabajo cuenta propia (este último en menor medida a partir de la segunda mitad de la década). Con mayor detalle se observa que la dinámica ocupacional en el GBA presentó la siguiente evolución:

Evolución de las Inserciones socio-ocupacionales.
Población de 18 a 65 años. GBA. 1990-2001.



La desocupación creció de manera sostenida entre 1991 y 1996 de 3,69% a 13,04% expresando un aumento de 10 pp aproximadamente, acompañada por la caída de la proporción de inactivos de 5 pp. (33,70% a 28,75%), la pérdida de empleos de 5 pp. (62,62% a 58,21%) de los TCP principalmente (de 16,65% a 12,9%) y en un descenso de los asalariados protegidos en 2 pp (27% a 25%). En sus inicios, este aumento en la oferta de trabajo acompañó la salida de la crisis hiperinflacionaria, en donde la necesidad de recuperar ingresos por los hogares se vio acompañada por aumento de las expectativas de obtener empleo. Pero de 1993 hasta 1996 la desocupación tomó un impulso de crecimiento mayor y esto se debió tanto a la presión de la oferta que envió más miembros del hogar al mercado como a la pérdida neta de puestos de trabajo asociada con la insuficiente capacidad de generación de empleos de la economía.

A partir de 1994 se agudiza el proceso de precarización de la estructura ocupacional. Los asalariados precarios, aumentaron de 9,3% en 1990 al 13,3% hacia 1998, y disminuyó la proporción de asalariados protegidos de 27,7% a 23,4% en 2001. En el contexto de crisis y estancamiento, el peso de cada inserción laboral se modificó, profundizándose los procesos de segmentación y precarización que continuaron hasta finales de la década. Desde 1996 la desocupación mostró signos de recuperación descendiendo 3 puntos porcentuales hacia 1997 y manteniéndose estable hasta el 2000 para crecer abruptamente en el 2001. Durante este período, la proporción de inactivos no se modificó, así la oferta no presionó como en otras épocas al mercado y su efecto es

amortiguado con la creación de nuevos puestos de trabajo, en general formas de subempleo, inestabilidad y baja rentabilidad. Al estancamiento de la economía desde 1998 hasta el 2000 le siguió la crisis económica-política e institucional de finales del período; en la cual el desempleo creció abruptamente (de 10,6% a 13,85%) manifestándose la pérdida de 250.000 puestos de trabajo aproximadamente en 1 año.

A continuación se analiza cómo se afectaron las categorías socio-ocupacionales según sexo. Al respecto, cabe destacar el aumento significativo de la oferta laboral por parte de las mujeres, en un contexto de estancamiento de la participación y de caída del empleo en los varones.

En este sentido, la pérdida de incidencia del empleo asalariado protegido no afectó igual a hombres y mujeres. Mientras la estructura social masculina perdió mucho peso en esta categoría (8%), las mujeres lograron incrementar su incidencia levemente. En cambio, el aumento de la precariedad (3,1%) afectó en la misma medida a hombres y mujeres. Sin embargo se observan diferencias en la movilidad ocupacional: Las mujeres salieron de la inactividad para pasar a un empleo precario; mientras que para los hombres fue la pérdida del empleo protegido lo que parece haberlos llevado tanto a la desocupación como a la precariedad. Esta tendencia es también alimentada en ambos sexos por la pérdida sistemática de empleos de

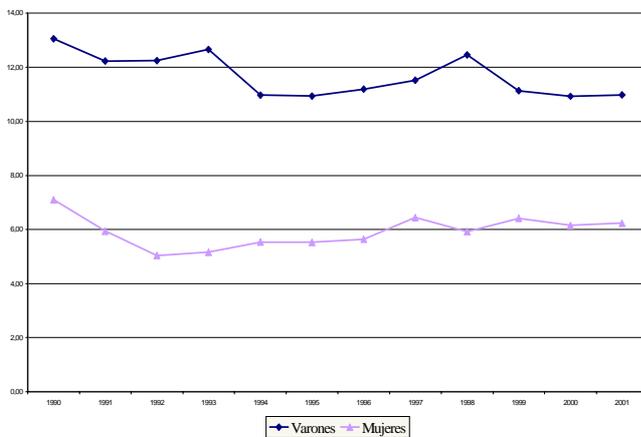
trabajadores por cuenta propia no profesionales y del servicio doméstico.

En efecto, el peso de estos trabajadores informales cayó sistemáticamente, por lo menos hasta mediados de la década, afectando con mucha más fuerza a los hombres. La situación de la mujer se mostró relativamente más estable hasta 1993 para luego acompañar el descenso. Durante 1996-1999, tanto varones como mujeres buscaron alejarse del desempleo estructural refugiándose en estas actividades.

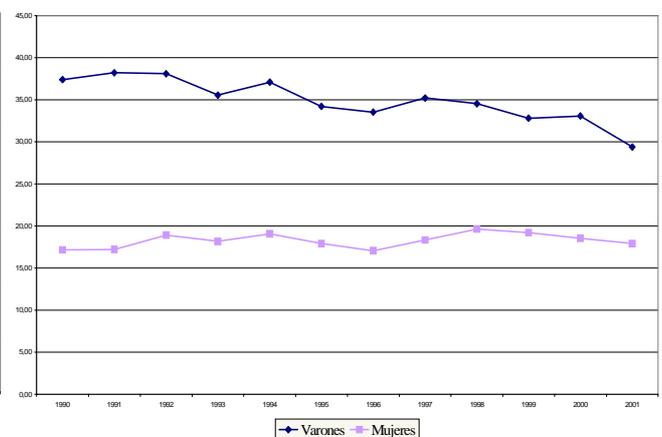
Durante 1991-1996, el crecimiento de la desocupación impactó con la misma intensidad y en el mismo sentido en hombres y mujeres, creciendo en forma sostenida. No obstante pueden identificarse dos situaciones: la desocupación en los hombres se debió principalmente a la pérdida de empleos; en las mujeres, el fenómeno se explica por el aumento de la oferta a lo largo de toda la década. De esta manera, la pérdida de empleo entre los hombres y sus consecuencias sobre los ingresos familiares habría motivado (forzado) a las mujeres –sobre todo en los sectores más vulnerables- a integrarse al mercado para complementar las necesidades de gastos de los hogares.

En el periodo 1996-1998, si bien la desocupación descendió tanto entre los varones como entre las mujeres, fue entre estas últimas donde el desempleo abierto se redujo más. A partir de 1997 los índices de desocupación volvie-

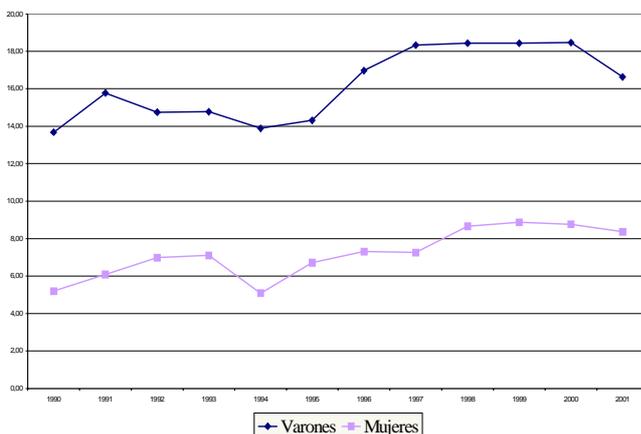
Evolución de los Profesionales por Sexo.
18 a 65 años. GBA. 1990-2001.



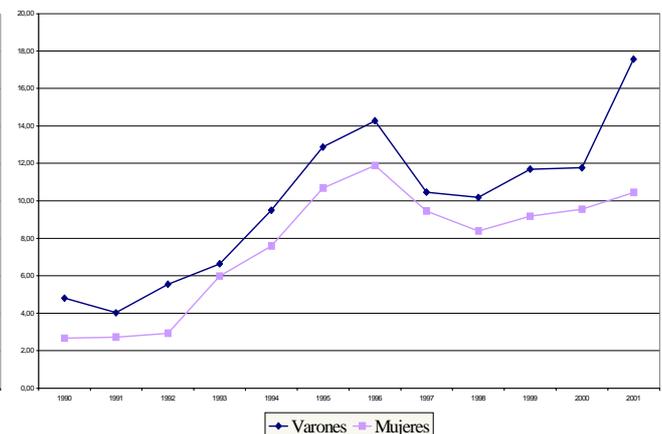
Evolución de los Asalariados Protegidos por Sexo.
18 a 65 años. GBA. 1990-2001.



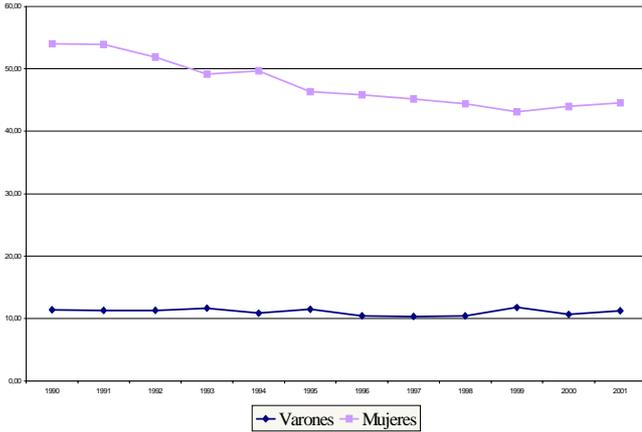
Evolución de los Asalariados Precarios por Sexo.
18 a 65 años. GBA. 1990-2001.



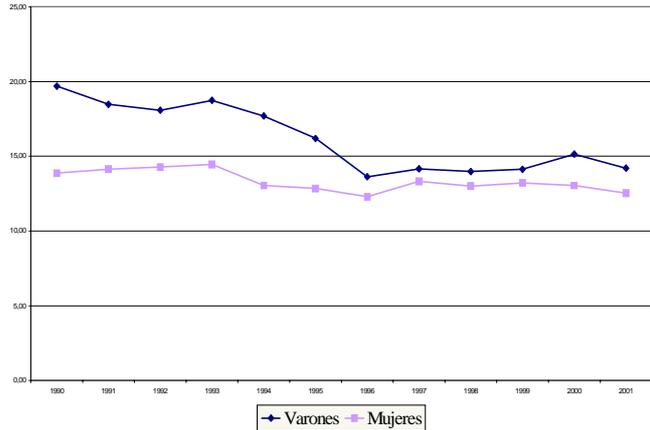
Evolución de los Desocupados por Sexo.
18 a 65 años. GBA. 1990-2001.



**Evolución de los Inactivos por Sexo.
18 a 65 años. GBA. 1990-2001.**



Evolución de los Trabajadores Cuenta Propia y Servicio Doméstico por Sexo. 18 a 65 años. GBA. 1990-2001,



ron a incrementarse, pero ahora con mayor incidencia relativa para los varones. Notablemente, en el año 2001, el crecimiento de la desocupación casi no tuvo variación en las mujeres debido a un aumento de la inactividad (probablemente por un mayor impacto del desaliento); al tiempo que el desempleo creció aproximadamente 6 pp en los varones (manteniéndose estable su tasa de actividad).

Diferencias de género: ¿ingresos salariales o ingreso al mercado?

En este apartado se analiza los cambios experimentados en los ingresos laborales diferenciados por género. En particular, cabe preguntarse si los cambios ocurridos durante la década en materia de empleo afectaron de la misma forma a las remuneraciones reales —a precios de 2001— de varones y mujeres para cada categoría laboral. En el gráfico que sigue, se presenta la evolución de la razón de ingresos laborales por sexo para cada categoría laboral.

En términos generales, podemos notar que cualquiera sea el año o categoría laboral considerada, los hombres presentan en promedio, ingresos superiores (entre un 40 y un 50%) a los que reciben las mujeres. En particular, las distancias más importantes se observan en el cuentapropismo (con una proporción que va entre 1,6 y 2 veces) y luego en los empleadores (entre 1,3 y 1,8); con menor desigualdad en los precarios (que se asemejan a la media); y, por último, se destaca una discrepancia mucho menor por sexo en los ingresos de los protegidos.

Pero dado que los ingresos totales de los trabajadores se ven afectados por la carga horaria, y dada la diferencia que tienen en este sentido varones y mujeres, corresponderá analizar la evolución del ingreso horario real —a precios de 2001— para poder efectivamente reconocer diferencias de inserción o efectos de discriminación según sexo.

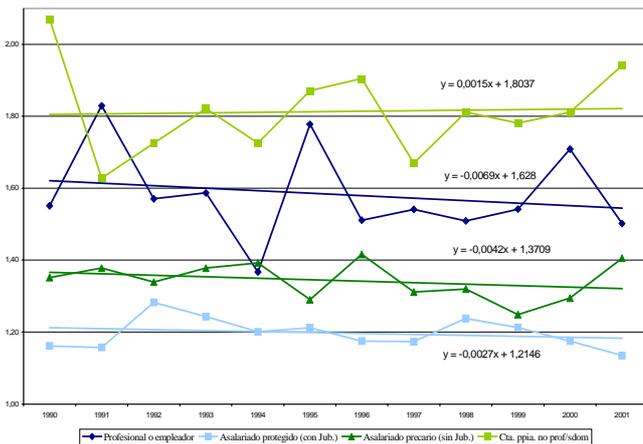
Fuente: IIGG, FCS, UBA con base en datos EPH-INDEC.

Con respecto a la media general del ingreso horario, para todas las inserciones, éste fue mejorando a lo largo de la década, sobre todo de 1990 a 1994 (reactivación pos crisis hiperinflacionaria). Si bien se presentaron altibajos relacionados con la crisis del tequila y la posterior crisis del período 1999-2001, el resultado general fue un incremento del 50% en la remuneración horaria reales para todas las categorías como efecto general de una mayor estabilidad monetaria. La inserción de mejor calidad fue la de profesionales y empleadores, que se distanciaron del resto triplicando sus niveles. Las demás categorías, partiendo de niveles casi similares registraron comportamientos muy distintos. Por una parte, fueron los ingresos de los protegidos los que alcanzaron una situación relativa más favorable, separándose del resto. Al mismo tiempo, los trabajadores cuenta propia y los asalariados precarios fueron los más afectados en sus ingresos por los ciclos económicos, especialmente los segundos. En este marco, es relevante observar la evolución según género.

En cuanto a los ingresos horarios de Patronos y Profesionales, los ingresos fueron más favorables para los varones que para las mujeres; y si bien en general aumentaron durante la década, este aumento se debió principalmente a la mejora de los ingresos de los varones

Por el contrario, para la categoría Asalariados Protegidos observamos que fueron las mujeres —no profesionales— las que presentaron diferencias positivas de remuneración; y si bien también aquí el incremento tuvo lugar en ambos grupos durante buena parte de la década, sólo en plena reactivación (1992) encontramos una tendencia a la igualación de ingresos debido a una mayor mejora en los varones. A partir de ese año y hasta el final de la década creció la brecha de ingresos entre varones y mujeres; y con la crisis de 2001 estas diferencias se ampliaron aún más en un contexto de caída general de las remuneraciones horarias.

Razón de la Media de Ingresos de la Ocupación Principal según Inserción Socio-Ocupacional. (Proporción de Hombres sobre Mujeres). Población de 18 a 65 años. GBA. 1990-2001.



Media de Ingresos Horarios de la ocupación ppal s/Inserción. Población de 18 a 65 años. GBA. 1990-2001.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Profesional o empleador	6.07	6.97	8.36	7.50	10.17	9.63	10.27	9.17	10.53	9.23	9.05	9.31
Asalariado protegido (con Jub.)	2.74	3.16	3.49	3.50	4.26	3.96	3.93	4.06	4.15	4.15	4.09	4.30
Asalariado precario (sin Jub.)	2.09	2.41	3.29	3.15	3.53	3.04	3.14	3.07	2.88	3.04	3.08	2.89
Cta. ppia. no prof/sdom	2.27	3.28	4.03	3.86	4.39	3.66	3.89	4.00	3.69	3.66	3.80	3.43
Total	3.04	3.60	4.23	4.08	4.96	4.49	4.65	4.58	4.67	4.50	4.47	4.52

Media de Ingresos Horarios de la ocupación ppal s/Inserción. Varones de 18 a 65 años. GBA. 1990-2001.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Profesional o empleador	5.77	7.60	8.82	8.26	10.52	10.62	10.36	9.94	11.23	10.17	10.19	10.21
Asalariado protegido (con Jub.)	2.67	3.05	3.51	3.42	4.12	3.86	3.78	3.84	4.04	4.01	3.94	4.00
Asalariado precario (sin Jub.)	2.18	2.48	3.24	3.19	3.24	2.90	3.02	3.17	2.80	2.74	2.80	2.90
Cta. ppia. no prof/sdom	2.59	3.45	4.27	4.14	4.63	3.89	3.96	4.15	4.06	3.85	4.03	3.75
Total	3.05	3.69	4.41	4.30	4.96	4.66	4.62	4.63	4.88	4.57	4.57	4.65

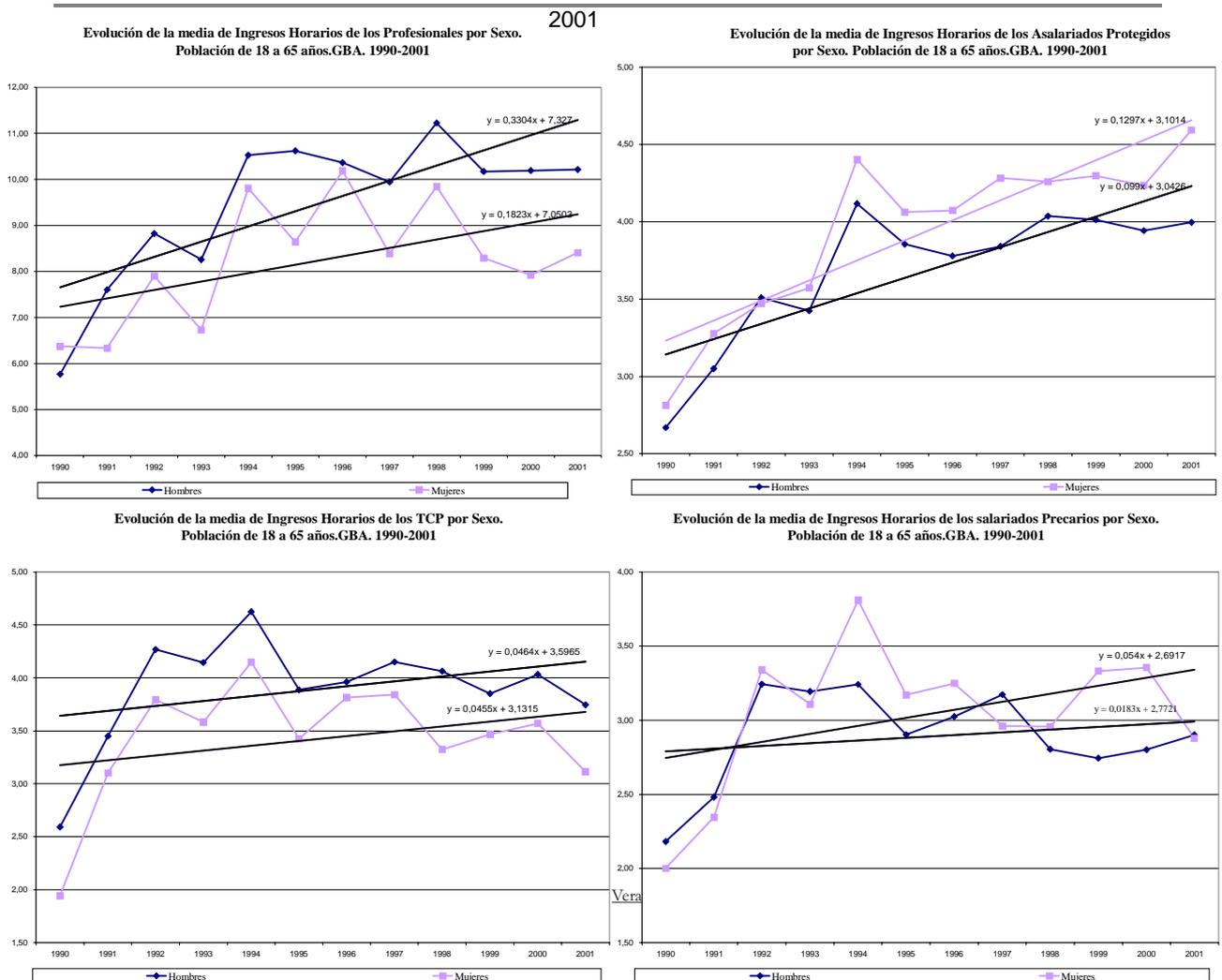
Media de Ingresos Horarios de la ocupación ppal s/Inserción. Mujeres de 18 a 65 años. GBA. 1990-2001.

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Profesional o empleador	6.38	6.33	7.90	6.73	9.81	8.64	10.18	8.39	9.84	8.29	7.92	
Asalariado protegido (con Jub.)	2.81	3.28	3.47	3.57	4.40	4.06	4.07	4.28	4.26	4.30	4.24	
Asalariado precario (sin Jub.)	2.00	2.35	3.34	3.11	3.81	3.17	3.25	2.96	2.96	3.33	3.36	
Cta. ppia. no prof/sdom	1.94	3.10	3.79	3.58	4.15	3.42	3.82	3.84	3.32	3.47	3.57	
Total	3.02	3.51	4.05	3.87	4.95	4.32	4.67	4.53	4.46	4.43	4.37	

Razón de horas trabajadas Hombres/Mujeres. Ocupación Ppal s/Inserción. Población 18 a 65 años. GBA. 1990-

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Profesional o empleador	1.71	1.52	1.41	1.29	1.27	1.45	1.49	1.30	1.32	1.26	1.33	1.24
Asalariado protegido (con Jub.)	1.22	1.24	1.27	1.30	1.28	1.28	1.27	1.31	1.31	1.30	1.26	1.30
Asalariado precario (sin Jub.)	1.24	1.30	1.38	1.34	1.64	1.41	1.52	1.22	1.39	1.52	1.55	1.39
Cta. ppia. no prof/sdom	1.55	1.46	1.53	1.58	1.55	1.65	1.83	1.55	1.48	1.60	1.60	1.61
Total	1.43	1.38	1.39	1.39	1.37	1.42	1.47	1.36	1.36	1.38	1.39	1.34

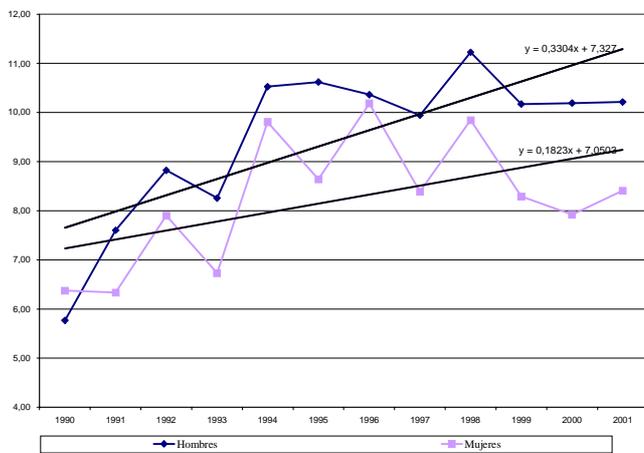
25



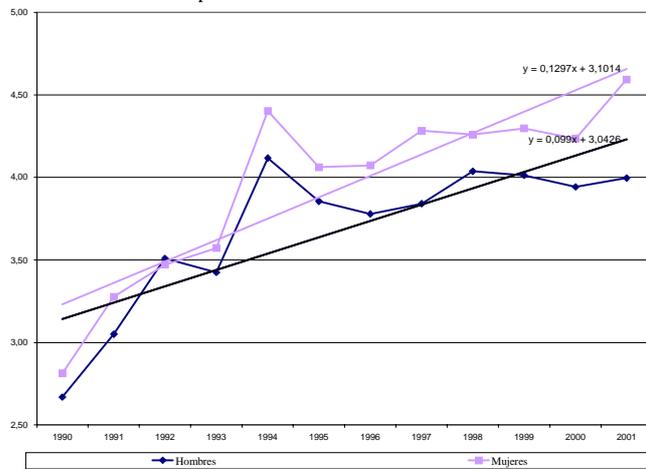
En el caso de los Asalariados Precarios, si bien presentaron los ingresos horarios más bajos e inestables del mercado, fue en esta categoría en donde las diferencias de remuneración entre varones y mujeres fueron menores. Al comienzo de la década eran las mujeres las que ganaban menos, logrando superar los ingresos de los varones a partir de 1994 y hasta 1996, así como durante 1998-1999. Sin embargo, al final del período –durante la última etapa de recesión- las mujeres no lograron sostener esta ganancia. Por último, los ingresos de los TCP –después de la recuperación pos-inflacionaria- tendieron a caer de manera sistemática. En todo el período las remuneraciones de los varones superaron a las de las mujeres de manera sistemática y con pocos cambios.

mujer en el mercado laboral asumió durante la década un efecto claramente “competitivo” tanto en puestos como en ingresos en los diferentes segmentos de empleo (tanto en el sector formal como informal). Al respecto, cabe observar que durante la primera etapa de recuperación, los ingresos mejoraron en general; pero a mediados de la década y sobre todo en los momentos de crisis, la estructura social de ingresos se volvió más rígida y regresiva para casi todas las categorías, con excepción de los empleadores, profesionales y protegidos. Es relevante destacar que en esta última categoría las mujeres tendieron a aventajar más a los varones en ingresos y ocupación.

Evolución de la media de Ingresos Horarios de los Profesionales por Sexo. Población de 18 a 65 años.GBA. 1990-2001



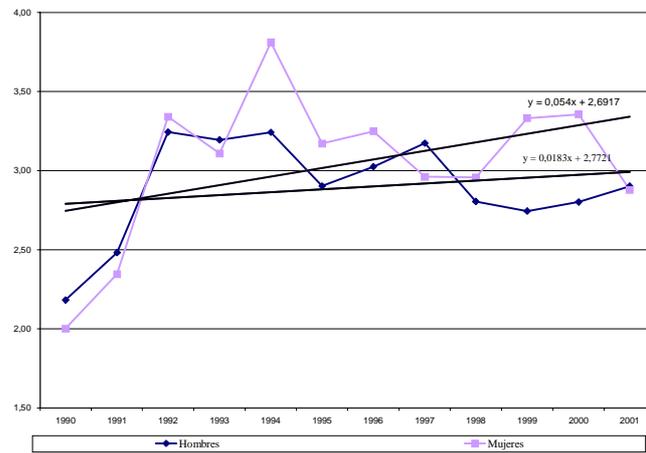
Evolución de la media de Ingresos Horarios de los Asalariados Protegidos por Sexo. Población de 18 a 65 años.GBA. 1990-2001



Evolución de la media de Ingresos Horarios de los TCP por Sexo. Población de 18 a 65 años.GBA. 1990-2001



Evolución de la media de Ingresos Horarios de los salariables Precarios por Sexo. Población de 18 a 65 años.GBA. 1990-2001



Tal como vemos, la discriminación por género no puede ser totalmente explicada en términos salariales, sino que cabe seguir explorando la naturaleza de los trabajos en los cuales las mujeres se insertan. Un dato a tener en cuenta es que la mayor incorporación femenina al mercado laboral tuvo lugar en condiciones socio-ocupacionales altamente deterioradas, tanto debido a la baja calidad de los empleos demandados como por las condiciones de reproducción de las economías domésticas afectadas por el desempleo y la caída de ingresos de los preceptores tradicionales. En este sentido, la mayor participación de la

Obtener un empleo formal: probabilidades para hombres y mujeres

Partiendo del contexto de heterogeneidad social descrito a lo largo de este trabajo, se intentará ahora probar el peso y sentido del efecto diferencias de género en la determinación de la probabilidad de acceder a un empleo de calidad, a la luz de un conjunto de otros condicionantes que sabemos intervienen de manera compleja sobre el mercado laboral. Para ello se probaron modelos multivariados de regresión logística, resultando esta técnica la más idónea tomando particularmente en cuenta que puede ser reco-

nocido el efecto y la fuerza específica de cada factor manteniendo constante el resto de los efectos (ver anexo metodológico).

Al respecto, nos preguntamos: ¿cuáles han sido los principales factores que incidieron en la capacidad de los demandantes de empleo para incorporarse y/o acceder al mercado de trabajo formal durante la década de estudio? ¿Tales factores pesan en el mismo sentido y de la misma forma para los hombres y para las mujeres? ¿Cuál es la importancia de las diferencias de género en comparación al resto de condicionantes?

En este sentido, se abordó el problema a partir de analizar las condiciones asociadas a las nuevas formas de inserción laboral creadas a lo largo de período de estudio. Para ello se tomó con unidad de observación los empleos o desempleos (excluyendo a empleadores y profesionales) que con una antigüedad menor a un año (de una onda a otra de la EPH) se mantuvieran vigente al mes de medición (mes de octubre), para cada uno de los años del período: 1990-2001. Este recorte buscó evitar la contaminación que sobre la cuestión planteada (poder evaluar las condiciones asociadas a los nuevos tipos de empleos que se crearon año tras año durante el período 1990-2001) generan los estudios socio-ocupacionales que utilizan un método de estática comparada manteniendo los stocks históricos. Esto debido a que tales series arrastran y acumulan los empleos o desempleos que se generan por inserciones laborales que anteceden a cada año del análisis.

A partir de este recorte temporal, las formas de inserción laboral observadas para cada período anual fueron clasificadas en dos grandes categorías: por una parte, los empleos asalariados ligados al sector formal de la economía -con trabajos estables y protegidos bajo las normativas vigentes- (Empleo Formal); y por otro lado, la condición de *masa marginal* en que queda la fuerza de trabajo afectada por el desempleo no estructural y/o por las formas informales de participación en el mercado de trabajo (Marginalidad Laboral)⁴. En esta última categoría se incluyó a los asalariados precarios, a los trabajadores cuenta propia no profesionales, a los trabajadores del servicio doméstico y a los desocupados de hasta de 1 año en esta condición.

Definidas de este modo las categorías de la variable dependiente (Inserción Socio-Ocupacional), se ajustaron diferentes modelos multivariados de regresión logística con el objetivo de estimar, dado un conjunto definido de factores independientes (incluyendo la variable género) la probabilidad de la fuerza de trabajo disponible de poder ingresar al sector informal o permanecer desocupada (Marginalidad Laboral) (1); en comparación con la probabilidad de ingresar al mercado de trabajo formal (Empleo Formal) (0).

Las variables explicativas incluidas en los modelos fueron las siguientes: género, edad, estado civil, nivel de instrucción, estrato socio-económico del hogar (quintil de ingresos por cápita familiar) y ciclo económico. El primer modelo propuesto permitió medir el efecto específico de cada una de estas variables sobre la probabilidad de caer o estar en situación de marginalidad laboral. Al mismo tiempo

se ajustó el mismo modelo pero segmentando por género. La formulación estadística del modelo y los resultados obtenidos pueden ser consultados en el Anexo Metodológico.

Análisis de Resultados de las Regresiones Logísticas

Al evaluar en el modelo de regresión general las posibilidades de varones y mujeres para caer en la marginalidad laboral durante la década del noventa, controlando por el resto de los factores independientes, resulta que éstas son mayores para las mujeres.

En primer lugar, puede afirmarse que los principales factores que influyen en la probabilidad de obtener un empleo protegido son el nivel de instrucción y el estrato de ingresos. Por otra parte, queda demostrado que la variable género constituye un factor importante en la determinación del tipo de inserción, pero tiene menos peso que las dos variables anteriores; no obstante su incidencia en el modelo es mayor que el estado civil y la edad⁵.

La edad es un factor significativo: dejar de ser joven e ir hacia las edades centrales incrementa las probabilidades de acceder a un empleo asalariado protegido, en tanto que al acercarse a edades mayores, las probabilidades de ingreso a este tipo de empleo disminuyen, haciéndose más probable caer en la marginalidad laboral. Además, dejar de ser soltero para ser casado o unido perjudica la inserción ocupacional. Con respecto al nivel educativo, las personas con educación formal se ven beneficiadas para obtener un empleo de mejor calidad. El estrato social incide en las probabilidades de obtener un empleo formal, el hecho de pertenecer a los quintiles de ingresos más bajos está asociado a condiciones de marginalidad laboral⁶. Por último, al incorporar la dimensión temporal es notorio que el acceso a un empleo protegido se vio disminuido desde mediados de la década, lo que corrobora que durante este período el mercado formal se hizo más rígido en relación con período 1990-1992.

A partir de aquí se exponen los resultados de los modelos de regresión segmentados por género. En tal sentido, se observa que mientras que para los varones ser unido o casado incrementa las probabilidades de obtener un empleo protegido, para las mujeres este atributo aumenta las probabilidades de marginalidad laboral. Ser viuda/o o separada/o no es un factor significativo con relación al ingreso o no al mercado formal para ninguno de las dos condiciones de género. Con relación al nivel educativo, el mercado de trabajo protegido opera de modo distinto para varones y mujeres. Éstas tienen más chances de alejarse de una situación marginal en la medida que aumentan su nivel de instrucción. Entre una mujer o un varón con nivel primario completo la primera tiene mayores probabilidades de obtener un empleo protegido, lo mismo sucede con el nivel secundario. Por su parte, pertenecer a hogares con ingresos altos favorece la entrada al mercado formal, tanto para mujeres como para varones. Por último, los ciclos económicos inciden de forma similar para ambos sexos.

En términos generales es posible afirmar que los factores que disminuyen las posibilidades de caer en la marginalidad y obtener un empleo protegido son: perte-

necer a estratos sociales de ingresos altos, tener mediana edad y secundaria completa o más. En general, las mujeres presentan menores probabilidades de insertarse al mercado protegido, pero mejoran esta situación sólo en la medida que incrementan su instrucción. Estar casado o unido incide positivamente en los hombres y afecta negativamente a las mujeres. A partir de mediados de la década, acceder a un empleo marginal fue cada más probable en comparación con los primeros años del período.

Conclusiones

Durante la década de los noventa se pueden percibir los efectos de los ciclos económicos en la estructura del empleo y la evolución de la desocupación. Con relación a los ingresos, en términos generales, observamos que la estructura ocupacional se ha estratificado mientras que, con respecto al desenvolvimiento y capacidad de resistencia ante los ciclos económicos, se vislumbra una tendencia de polarización social.

Desde la perspectiva de los ingresos, se produjo una tendencia de estratificación creciente en la cual las categorías socio-ocupacionales se agruparon de la siguiente manera: por un lado los Profesionales y Patronos, por otro los Asalariados Protegidos y por último los Precarios y TCP. Desde la perspectiva de la vulnerabilidad ante los ciclos económicos, se conformaron dos grupos: por un lado, los Profesionales y Patronos junto a los Asalariados Protegidos, que son las categorías que se ven menos afectadas en los momentos de crisis y además logran sostener gran parte de sus mejoras en los momentos de estabilidad y prosperidad. Por otro, los Asalariados Precarios y Trabajadores Cuenta Propia, que fueron más vulnerables a los cambios económicos de la década.

En el comportamiento según condición de género, se observaron disparidades. Ellas presentan una incorporación frustrada a un mercado segmentado y deteriorado en términos de ingresos y precariedad. Notamos que los cambios en la composición de la estructura socio-ocupacional se ven reflejados principalmente en los períodos de crisis (1993-1995, 1997-1998, 2000-2001). Interpretamos que en el período de crecimiento económico, las trabas para el ascenso social se encontraban más relajadas que en los momentos de crisis, algunas categorías socio-ocupacionales se vieron menos afectadas que otras por los ciclos económicos y de esta forma pudieron responder diferencialmente a los mismos. Varones y mujeres se diferencian en las causas de la desocupación: En ellas se da por disminución de la inactividad, casi no pierden empleo; en ellos resulta de la expulsión del mercado (principalmente en el asalariado protegido, seguido del trabajo cuenta propia). Con relación a la capacidad de respuesta y resguardo de los ciclos económicos, la diferencia por género no radica en que ellas pierden salario en los períodos de crisis sino que son ellos los que logran recuperarse más fácilmente en los períodos de reactivación.

La categoría laboral que más creció durante la década ante-

rior, la de asalariado precario, fue no sólo la de menores ingresos sino también el principal componente –junto con la desocupación– que más absorbió población femenina. Por otro lado, la categoría de asalariado protegido fue una categoría de rotación que también privilegió el ingreso de mujeres calificadas (a la vez que salían varones), y en donde ellas se vieron favorecidas en términos de ingresos horarios. Para el resto de las categorías, los ingresos horarios de los varones superaron a los de las mujeres.

Los modelos de regresión logística ajustaron mostraron, controlando un conjunto de factores socio-demográficos, que no son iguales las probabilidades de varones y mujeres de caer en la marginalidad laboral durante la década del noventa. Son las mujeres las que más vulnerables se encuentran a constituir una nueva masa marginal de la fuerza de trabajo. Al mismo, se registra que para ellas esta situación está fuertemente determinada por el estado civil y el nivel de instrucción, los cuales operan como factores significativos de discriminación en las relaciones de mercado para las mujeres.

La diferenciación por género no hace más que recoger un dato conocido en cuanto a las diferencias que existen entre los sexos, de manera particular el creciente protagonismo que viene asumiendo la mujer en las tareas de reproducción social, en la vida ciudadana y como reemplazo o complemento del varón en el mercado de trabajo. Sin embargo, cabe destacar que esto tiende a ocurrir con un alto costo personal para la mujer y familias. Al mismo tiempo que ese mismo varón parece sufrir –frente a la crisis del empleo y el cambio de roles– la pérdida creciente de sus tradicionales modos de integración y socialización personal, familiar y social.

Las sucesivas políticas de ajuste incidieron negativamente sobre los sectores más vulnerables, principalmente en las mujeres de hogares pobres, que debieron absorber el impacto del ajuste por la vía de trabajar arduamente, dentro y fuera del hogar; ingresando masivamente al mercado laboral multiplicaron precarias e innovadoras iniciativas de empleo desarrolladas básicamente en el ámbito local. La inserción de las mujeres en áreas peor remuneradas reproduce o agudiza la pobreza y en conjunto con la desocupación que vuelve ineficientes el uso de los recursos humanos disponibles, no favorecen un crecimiento con equidad. En este sentido la flexibilización del mercado de trabajo y los fenómenos a ella asociados, la configuración de espacios de desocupación, la segmentación y precarización del mercado y sus consecuencias de inestabilidad en el empleo, salarios reducidos y malas condiciones de trabajo, constituyen el marco en el que actualmente las mujeres ejercen cotidianamente sus estrategias de resistencia, subsistencia e intentos de superación social.

Notas:

¹ Artículo presentado en las VII Jornadas de Historia de las Mujeres - II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Universidad Nacional de Salta, 2003.

²

³ Al respecto, Altimir y Beccaria (1999), Frenkel y González Rosada (1999), Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, (2000), Salvia (2001, 2002) y Rubio (2002) dan cuenta de algunas de las singularidades que parecen haber caracterizado a este proceso, las cuales se proponen como tesis explicativas de la actual crisis del empleo en la Argentina. También se puede consultarse a Llach y Kritz (1997), aunque las explicaciones a las cuales arriban estos autores no son coincidentes con la línea de hipótesis que desarrolla este trabajo.

⁴ Hemos utilizado la categoría de *marginalidad laboral* en referencia a la noción de *masa marginal* -introducida por Nun (1969, 1971 y 1999)-, en la medida que resulta adecuada para entender la heterogeneidad de la estructura social del trabajo. El concepto de “masa marginal” describe las relaciones entre la población excedente y el sistema económico, diferenciando mercados de trabajo monopólicos y mercados competitivos, en los cuales varía la funcionalidad del excedente de población. La masa marginal presenta un comportamiento flexible y está compuesta por ocupados y desocupados que pueden presentar una relación funcional - disfuncional o afuncional con respecto al régimen de acumulación, dependiendo de condiciones político-institucionales y de los ciclos económicos. Complementando esta noción, la clasificación propuesta retoma también la teoría de los mercados segmentados de trabajo (Ver Piore, 1975).

⁵ Esta afirmación esta basada en la lectura del coeficiente de Wald, en la regresión para ambos sexos. Este asume el valor 362,7 para la variable Estrato, 318,35 para la variable Nivel de Instrucción, y 132,9 para la variable Género.

⁶ Suponemos que el estrato de pertenencia se relaciona con la inserción ocupacional al condicionar vinculaciones sociales y prácticas diferentes para la preparación y el crecimiento laboral y en la consecución de un empleo.

Bibliografía

Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): “El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina”, en *Serie Reformas Económicas N° 28*, Naciones Unidas/CEALS, Santiago de Chile.

Lindenboim, J. (2001) “Mercado de trabajo urbanos en Argentina de los ‘90”, en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y diagnósticos*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Llach, J. y Kritz, E. (1997): *Un Trabajo para Todos. Empleo y Desempleo en la Argentina*, Consejo Empresario Argentino.

Monza, A. (1995): “Situación Actual y Perspectivas del Mercado de Trabajo en la Argentina,” en *El Libro Blanco sobre el empleo en la Argentina*, MTSS, Bs.As., Argentina.

Monza, A. (2000): “El Sector Informal en la Argentina de los ‘90”, en *Informalidad y Exclusión Social* (Siempre), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999): “Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina”, en *Serie Exclusión Social – Mercosur*, No. 109. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.

Nun, José “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol 5, N° 2, México, 1969.

Nun, José (1999), “Nueva visita a la teoría de la masa marginal”, en *Revista Desarrollo Económico*, IDES, vol 39, N° 154, Buenos Aires, 1999.

Piore, M. (1975) “Notas para una Teoría de la Estratificación del Mercado de Trabajo”, en L. Toharía (comp.) *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Alianza Edit., Madrid, 1983.

Rubio, Alberto (2002): *Política de Empleo para una Economía de Mercados Fragmentados y en Condiciones de Incertidumbre*, Parte I - Diagnóstico y Orientaciones, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Mayo.

Salvia, A. y Tissera, S. (2001): “Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en la Argentina Durante la Década del 90”, en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Salvia, A.; Philipp, E.; Con, M; Makón A. (2001): “La Dinámica del Mercado de Trabajo en los Noventa. Ejercicios de Desagregación y Agregación”. En Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 2. Aportes Metodológicos y otras Evidencias*, Cuadernos del CEPED 5, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Salvia, A. (2001): “Mercado de Trabajo y Política Ocupacional. El caso Argentino” en J. Ensignia (editori) *Mercados laborales y Políticas Ocupacionales en el Cono Sur. Friedrich Ebert Stiftung*, Santiago, 2002.

Salvia, A. y Donza, E.: “Cambio estructural y desigualdad social. Ejercicios de simulación sobre la distribución del ingreso 1990-2000”. En *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. - Cuadernos del Ceped* 5. 2001.

Salvia, A. (2002): “La estructura social del trabajo en Argentina: desempleo, subempleo y precariedad laboral”. *Documento de Investigación AE/Notas/SL01*, Area Económica, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, mayo 2002.

Serino, Leandro y M. González (2002): “Dinámica económica y empleo: Reflexiones acerca de sucesos inevitables”, en *Laboratorio* Año 4, No. 9, Invierno de 2002, Buenos Aires.

Anexo Metodológico: Análisis de Regresión

En función de poder evaluar el impacto de los factores considerados sobre la probabilidad de ser Formal, se ajustó un modelo Logístico Binomial. Este modelo estima la probabilidad de caer en la marginalidad de la siguiente forma: $P_i = E(Y = 1 / X_i)$.

De este modo, la variable dependiente (Y) INSERCIÓN SOCIO-OCUPACIONAL se definió bajo los siguientes términos: 0 = Empleo Formal (trabajadores asalariados con descuento jubilatorio), 1 = Marginalidad Laboral (trabajadores asalariados precarios, trabajadores por cuenta propia y servicio doméstico -con hasta un año de antigüedad en el empleo- y desocupados -con hasta un año de antigüedad en la desocupación-). Por lo tanto, la probabilidad de que un empleo o desempleo califique de Marginal es la esperanza matemática de que la variable INSERCIÓN tome valor 1, condicionada a las variables explicativas (X_i) seleccionadas.

El modelo Logístico no es lineal sino que presenta la siguiente forma:

$$P_i = \frac{1}{1 + e^{-Z_i}} \quad [1]$$

donde Z está definida como:

$$Z_i = \beta_0 + \beta_1 \cdot X_1 + \beta_2 \cdot X_2 + \beta_3 \cdot X_3 + \dots + \beta_k \cdot X_k$$

para un modelo con k variables explicativas o independientes.

Definida la probabilidad de ser Marginal como P_i , la probabilidad de que la forma de inserción no sea marginal será su complemento ($1 - P_i$), es decir,

$$1 - P_i = \frac{1}{1 + e^{Z_i}}$$

Las variables independientes (X_i) intervienen en el modelo son las siguientes:

- **Género: La variable clasifica a los ocupados incluidos en el modelo según sexo, con las categorías: 0 = mujer; 1 = varón.**
- **Edad: El modelo capta de manera continua el efecto de los años inferiores**
- **Edad al cuadrado: El modelo capta de manera continua el efecto de los años superiores**
- **Estado Civil: Variable clasificada originalmente en 3 categorías, fue transformada en dos variables dummy: Estado (1): 0 = soltero, 1 = casado; Estado (2): 0 = soltero, 1 = viudo o separado.**
- **Nivel educativo: Variable clasificada originalmente en 4 categorías, fue transformada en tres variables dummy: Nivel (1): 0 = hasta primaria incompleta, 1 = primaria completa; Nivel (2) 0 = hasta primaria incompleta, 1 = secundaria incompleta; y Nivel (3): 0 = hasta primaria incompleta, 1 = secundaria completa y más.**
- **Estrato de Ingresos (por equivalente adulto): Variable clasificada originalmente en 3 categorías, fue transformada en dos variables dummy: Estrato (1): 0 = 1º y 2º quintil, 1 = 3º y 4º quintil; Estrato (2): 0 = 1º y 2º quintil, 1 = 5º Quintil 5.**

Precarización laboral, feminización de la pobreza y presencia estatal: Un estudio de caso a partir de las trayectorias sociolaborales de perceptores de planes sociales.

Damián Setton¹ - Luis Miguel Donatello² - Verónica Giménez Beliveau³

En el marco del proyecto UBACYT N° S077, “Trayectorias de vulnerabilidad y representaciones políticas y religiosas”, estamos desarrollando un análisis comparativo sobre grupos vulnerables. Este artículo surge del trabajo con uno de los grupos, el de los asistidos por el Estado, constituido por aquellas personas que reconocen en los planes de asistencia estatal el principal ingreso familiar. El proceso de precarización social, cuyas expresiones exteriores más palpables como el desempleo –y su instalación como hecho insuperable– o el aumento de los indicadores pobreza, ha traído aparejados procesos de desafiliación social que pueden ser abordados en distintos espacios sociales. Desde el espacio más íntimo del cuerpo y las repercusiones en la salud personal y familiar, hasta la reducción de los ámbitos de sociabilidad e intercambio, pasando por las transformaciones de las maneras de percibir el propio grupo familiar, el futuro personal y del país, y las instituciones. Dado que este fenómeno ha sido ampliamente estudiado desde enfoques que han priorizado alguna de sus manifestaciones palpables⁴; nos proponemos aquí internarnos en la comprensión de las maneras en que la condición de asistido (des)estructura las trayectorias personales. Ni completamente integrado, ni librado a su suerte; ni trabajador ni desocupado, la definición de la situación de asistido se vuelve ardua y difícil.

En esta primera etapa, nos propusimos abordar las trayectorias sociales, laborales, religiosas y familiares de los entrevistados usando herramientas cualitativas, que permitieran transmitir la riqueza de las experiencias vitales que fuimos recogiendo⁵. Desde el primer momento de nuestro trabajo de campo nos impactaron la pluralidad de maneras de enfrentar un contexto en el cual los indicadores de la crisis se vuelven impedimentos prácticos para el desarrollo de la vida que alguna vez se había proyectado. Este artículo se busca además “descubrir” la construcción de una investigación. Hemos desarrollado relatos que intentan condensar las trayectorias de diferentes personas, a partir de la transcripción de fragmentos de entrevistas, que constituyen nuestro material de campo⁶. En estos relatos aparece el recorrido individual, pero desde una mirada social: nos propusimos ahondar en las representaciones que van enmarcando los recorridos personales, y en la percepción de la importancia que asumen en la vida de los entrevistados. A partir de la elaboración de los relatos, profundizamos algunas categorías significativas, que –desde esta perspectiva– contribuyen a definir el grupo social con el que estamos trabajando. De acuerdo con esto, plantaremos los casos, para luego caracterizar las relaciones que los trascienden y que nos rindan un mapa social significativo.

El caso de N⁷

N es una mujer de 36 años, casada, con seis hijos, que vive en el barrio Las Malvinas, dentro de San Francisco Solano. Su marido, A, está desocupado desde aproximadamente el año 1995, pero actualmente es beneficiario de un plan (que aún no había cobrado). Previamente había sido obrero metalúrgico. Desde 1995, N trabaja en un comedor de Caritas, la red internacional de asistencia de la Iglesia Católica, a través de un plan barrial. No recibe sueldo, pero logra satisfacer determinadas necesidades. Por un lado, a través de este ámbito N puede acceder a la alimentación básica para su subsistencia. Por el otro, el comedor funciona como un espacio de utilidad en la relación con sus hijos, ya que estos permanecen “en contención” mientras ella se dedica a otras actividades. Sin embargo, no le permite satisfacer otras necesidades (compra de pañales, artículos de limpieza, ropa, etc). Afirma haber ingresado a trabajar al comedor por necesidad, cuando su marido se quedó sin trabajo.

Hace un año está en un PEL, el cual consiste en la limpieza de calles (cortar pasto, limpieza de zanjas). Su salario es de \$160, y le dura una semana. Compara la situación anterior a la devaluación con la que vive actualmente. Antes se podía dar algunos “lujos” como comprar un litro de yogurt, una manteca, un dulce, cosa que ya no puede. Define la situación actual con el término “desastre”.

En un día típico se levanta a las 6:30 Hs. Camina hasta su trabajo en el PEL unas 27 cuadras. Entra a trabajar a las 8:00 Hs y a las 11:30 ya está de vuelta. Los chicos van al comedor. Los mayores llevan a los menores, se organizan ellos mismos. Van a la escuela a la tarde. De las hijas mayores, una de sus hijas está en 9no grado y las otras en 1ro y 2do del Polimodal.

Respecto al trabajo del plan (para el cual, cabe recalcar, no recibió capacitación) no le ve demasiado futuro. Nos comenta sobre el frío que ha tenido que pasar trabajando en la calle, así como el maltrato por parte de algunos vecinos (a los cuales ella desconocía). El plan no parece tener futuro, porque la gente no valora el trabajo que ellos realizan: limpiar las calles “no es una cosa que se ve.” Preferiría realizar otras tareas. Con su cuadrilla de trabajo han planteado algunos proyectos (conseguir tela para hacer pañales, hacer sábanas para los hospitales) que no han podido concretarse por falta de recursos materiales. De todas maneras, señala algunas ventajas del trabajo: la buena relación con los compañeros y el hecho de no tratarse de un trabajo “tan esclavizado”.

Su padre, ya fallecido, era paraguayo. Llegó a la Argentina cuando tenía aproximadamente veinte años y trabajó en una empresa de instalación de aire acondicionado. Asimismo N nos cuenta que su padre estudió para ser maes-

tro, inculcando a sus hijos una gran valoración por el estudio. Se instaló a 10 cuadras de donde actualmente vive ella. Lo recuerda como un hombre “muy trabajador, alguien que podía hacer que a su familia no le sobrara pero tampoco le faltara nada. No sé si era la época o era él o capaz las dos cosas». Su madre nunca trabajó. Actualmente cobra la pensión que le dejó su marido. N recuerda lo bueno que era que su madre no hubiera tenido que trabajar, ya que podía quedarse todo el día en la casa con sus hijos. Compara ese pasado con su situación actual, “muy diferente”.

N estudió de adolescente y abandonó en cuarto año. Se casó, y quedó embarazada en el año 1998. Tras tener a su hija cursó la secundaria para adultos y finalizó los estudios. Caritas le pagó un curso de recreación infantil en la Universidad de Quilmes. Reconoce que la educación estuvo siempre muy presente en su familia, y para ella, sigue siendo considerada como un recurso de “progreso”. Esta sensación no parece ser compartida por sus hijas, aunque ninguna de ellas haya abandonado aún los estudios.

Dice creer en Dios “a pesar de todo.” Le ha hecho tomar la comunión a todos sus hijos. En el barrio se desarrollan actividades religiosas como catecismo, y el sacerdote va una vez al mes a oficiar una misa. Ni ella ni sus hijas van a misa. Prefiere estar en su casa, y considera su inasistencia a misa como un signo de vagancia. En el barrio hay también templos evangélicos, a los cuales ella ha sido invitada por un compañero de la cuadrilla. Pero considera que aún no es el momento de ir, si bien a veces parece tentada a hacerlo, especialmente cuando considera el cambio positivo que el templo ejerció sobre su compañero, alguien que “pasó muy mala ... por el alcohol, la droga, lo peor y ahora está y uno no lo puede creer”. En ese sentido, no cree en los sanadores ni en los videntes, y, “mas o menos” en el horóscopo, cuya lectura parece tomársela más que nada como una diversión con sus hijas. Nunca participó en ningún partido ni sindicato. Considera a la política como “una gran mentira”. De todas maneras, menciona haber sido afiliada a un partido. Consiguieron su afiliación prometiéndole la satisfacción de algunas necesidades, promesa que, afirma la entrevistada, no fue cumplida. Cree que fue afiliada al Partido Justicialista, aunque duda. En cuanto a los sindicalistas, piensa que sus actos están orientados a generar “progreso en ellos mismos”. No confía en Luis Zamora, y lo compara con Duhalde, bajo cuya gobernación “tenía leche y tenía remedios”. Comprende que Duhalde no pueda mejorar el país de un día para el otro, porque el país “ya está un desastre.”

La televisión aparece como uno de los medios principales de información sobre el mundo exterior. No le gustan los noticieros pero los escucha “para estar al día” y porque “tampoco podés vivir ... no sabiendo nada.”

Al tratar el tema de la salud, se combinan en N varias sensaciones y sentimientos, como: “inseguridad, bronca e incertidumbre”. El espacio de atención de las enfermedades es la salita de guardia a veinte cuadras de su casa. De no ser así, se dirigen a Avellaneda (no se aclara si a un

hospital). En la salita pueden encontrar un médico solo los Lunes y Martes, o si no, el Jueves. Este abandono de la sala de guardia por parte del médico genera, por un lado, un sentimiento de bronca, pero también de inseguridad: “pasa que si se enferman [sus hijos] después del Lunes o Martes, ahí sí que estoy sonada”.

De la entrevista se puede presuponer que las carencias materiales podrían reforzar las relaciones familiares, pero también repercutir en las representaciones que los individuos se hacen respecto a la organización familiar y a los roles asumidos por los sujetos. Por ejemplo, N no tiene heladera, y debe llevar los alimentos a la casa de su madre, que sí tiene. Esto genera la necesidad de verse, de establecer relaciones cara a cara. También suele pedirle plata prestada a la madre, lo cual no deja de generarle un sentimiento de vergüenza. Por otro lado, la situación de desempleo que sufre su marido parece convertirla a ella en el motor de la familia. Los hijos le aseguraron que en el día del padre le iban a dar un regalo a ella, y no a su marido. N asegura que este comentario le causó a ella misma tristeza y dolor.

El caso de V

V vive en San Francisco Solano, en un barrio llamado La Matera, con sus tres hijas de 4, 7 y 11 años. El terreno sobre el que construyó su casilla fue ocupado hace algunos años, durante una toma de la que participó “todo el barrio”. Tener un terreno propio era uno de sus más antiguos sueños: el otro era estudiar odontología, pero ese no pudo concretarlo. Ella vivía en una casa de material, con su marido, en el fondo del terreno de una tía de él. Pero para V, por más bonita que fuera esa casa, el terreno no era de ellos, ni nunca lo sería. Cuando se enteró que sus hermanas y hermanos participaban en una toma, venciendo sus resistencias frente a lo ilegal de la movida, se decidió a asentarse en unos terrenos pertenecientes a la municipalidad, linderos con un arroyo sucio que inunda el barrio varias veces por año. La última vez el agua alta inundó su casa: se vieron obligadas a ir a lo de la madre de V, y dejar todas sus cosas. El regreso es duro: hay que limpiar, y luego del agua queda el barro, y eso, dice ella, “es todos los días”. V está cansada, tan cansada que a veces lo único que quiere hacer es dormir, ni siquiera mirar televisión, o escuchar la radio.

Todos los días V se levanta a las seis menos cuarto de la mañana, les hace el té a sus nenas, y las prepara para la escuela. Sus dos hijas mayores van a una escuela pública, la más chiquita se queda con la abuela: V hubiera querido que fuera a un jardín de infantes privado, el mismo al que fueron sus hijas mayores, pero su situación económica no se lo permitió, entonces comenzará preescolar en el público el año que viene. Desde su casa hasta la escuela son 13 cuadras, y de ahí al lugar de reunión de su cuadrilla del “Plan Trabajar”, otras 27 cuadras. Tomar colectivos cotidianamente es impensable: no hay plata para medios de transporte. La bicicleta que tiene se rompió hace mucho, y tampoco tiene recursos para arreglarla. Este caminar es definido por ella en términos de “peregrinación”. Su trabajo en el “plan” comienza a las ocho y media, y termina a las once de la mañana. Luego, vuelve a lo de su

madre, toma unos mates y va a buscar a sus hijas a la escuela. Almuerza con ella (la exigua paga que recibe no le permite alimentar dos veces por día a su familia), y vuelve a su casa a arreglarla un poco. “Con dolor de cabeza, eso sí”: no sabe qué va a comer al día siguiente, lo que le provoca este pertinaz dolor que la acompaña siempre. V es coordinadora de su cuadrilla. Su trabajo no es demasiado definido, solo saben que tienen que ir, y hacer algo. Ahora cortan el pasto y limpian, les tocó una plaza que “dejaron más limpia”, y que tienen que mantener.

V tiene una relación ambigua con su trabajo: por un lado siente que “tenés que ir a trabajar por monedas todos los días”, si se falta 5 días suspenden el contrato, y justifica que frente a lo que es sentido como condiciones adversas, la gente que está con ella no tenga ganas de ir a trabajar. Por otro lado, piensa que no trabajar es “faltar el respeto”, y que aunque sea poco lo que cobran “nos lo están pagando igual”, por lo que siente que algo tienen que cumplir. Ella, en tanto que coordinadora, representa las normas, pero las condiciones mismas del trabajo, poco ritualizado, con escasísimos signos de pertenencia, sin funciones fijas, hacen que no pueda hacer cumplir las reglas, ni siquiera ella misma.

El trabajo en el plan lo consiguió a través de una de sus hermanas, que la invitó a participar en una organización ligada a la CCC y a la CTA, el Grupo de Base Solano Vive. Ahí “nos pedían que vayamos a las marchas”, y cuando consiguen puestos de trabajo, “automáticamente entrabas”. El trabajo en el plan es vivido como sumamente inestable: “siempre esperando que no se te corte el contrato”, hay que renovar los papeles cada tanto, y el riesgo es “quedar colgado”. A ella le pasó: se quedó un mes sin cobrar, y por supuesto no percibirá el retroactivo. Es una situación dramática, ya que es el único ingreso que tiene. Esa sensación de “quedar colgada” no es exclusiva del ámbito laboral: la municipalidad iba a entregarles un subsidio para hacer reformas en el predio donde viven, y para realizar las cloacas, pero eso también quedó parado por el aumento de los materiales.

La vida de V no fue siempre tan dura en lo material. Sus padres son migrantes: el padre paraguayo siempre trabajó en fábricas y talleres de artículos de refrigeración y aire acondicionado, en puestos formales que permitieron que su madre, viuda, goce ahora de una pensión. Su madre es formoseña, y trabajó siempre como ama de casa, excepto un tiempo que se empleó como mucama por horas. Los recuerdos de infancia de V tienen que ver con la felicidad: su padre siempre trabajó, y aunque no eran ricos, nunca les faltó nada. V describe a su papá como un hombre muy culto, maestro, aunque nunca ejerció. Siempre quiso que estudiaran, para “que intentemos ser alguien en la vida”: su sueño era “vernos recibidos de algo, no con 5º año y nada más”. La educación de los hijos es un valor muy importante que su padre trató de inculcar a V y a sus hermanos, y que ella a su vez trata de transmitir a sus hijas. A ella le gustaba mucho el colegio, pero tuvo que dejar en 4º año porque quedó embarazada. Aún lamenta esa decisión: “me arrepiento toda la vida de no haber terminado el secundario”.

Cuando quedó embarazada se casó, y llegó a trabajar un tiempo en una fábrica, hace años. Ese empleo “formal” no estuvo exento, sin embargo, de inseguridades: cuando se rompió una pierna, el seguro no le cubrió la enfermedad y tuvo que renunciar. “Después de ahí no enganché nada más”; por otro lado, no necesitaba: vivía con “el padre de las nenas” y no le hacía mucha falta.

La trayectoria laboral de V está marcada por su condición de género: ella deja los estudios porque estaba embarazada, y no retoma su trabajo porque trabajaba su marido. V considera que él tuvo suerte de llegar donde está, y de tener un sueldo fijo, pero ese ascenso fue gracias a ella: “todo porque yo estaba ahí, y lo ayudaba”, y a sus postergaciones: “es como que yo a él lo ayudé a cumplir su sueño pero me olvidé de lo mío, me olvidé de mi vida”. Las relaciones con él se deterioraron irreversiblemente. Policía y golpeador, ella no aguantó la violencia doméstica, los golpes y las promesas incumplidas de cambio. La rebelión frente a las agresiones y a lo que socialmente se considera el trabajo femenino la llevó a la ruptura: “un día... vino y me dijo hacéme la comida ..., y yo agarré y le dije:- no voy a hacer nada, yo no soy esclava de nadie”.

La separación de su marido marca un quiebre en la vida de V: si por un lado “vivo un poco más tranquila, porque sé que me acuesto a dormir y al otro día me levanto bien”, en términos materiales el deterioro es fuerte, en varios aspectos. En cuanto al consumo: “yo estaba acostumbrada a vivir de otra forma, era una señora que no me faltaba la plata, ... no iba a buscar ofertas, ni precios ni nada, ... no me importaba lo que gastaba”. Ahora no puede comprar nada más allá de los alimentos: no alcanza, y el marido sólo le pasa “cuando se le ocurre, 50\$”. Cuando V se separó adelgazó 21 kilos. Su madre le pregunta “¿cómo hacés?”, y la respuesta es lapidaria: “Cómo voy a hacer, mami, me morí de hambre”.

La segregación habitacional es evidente también: aunque ahora el terreno sea “propio”, la permanente amenaza del agua provoca el deterioro de muebles y artefactos, y de todo lo que tiene en la vivienda, bienes que V no tiene posibilidades de reponer. La salud es otro de los aspectos problemáticos luego de la separación: si bien sus hijas tienen obra social, y cuando se enferman el padre las lleva al hospital, su madre no tiene plata para remedios, y si las tiene que llevar ella, tampoco para el colectivo: “Hay que recorrer lugares donde se puedan conseguir [los remedios]”.

Los imperativos sociales llevaron a que V privilegiara un rol de “acompañadora”, “facilitadora” de la carrera de su marido, dejando de lado sus propios sueños y ambiciones, y los deseos de sus padres. Dejó los estudios, dejó el trabajo: no lo necesitaba, puesto que la economía familiar giraba en torno a los ingresos de él. Cuando se separa, ella queda a cargo de su familia, y se encuentra con escasa preparación educativa y experiencia laboral, y sin posibilidades de incrementarlas, dado que no tiene recursos económicos para contratar alguien que se ocupe de sus hijas mientras estudia. La difícil situación del mercado de trabajo hace el resto: el plan Trabajar es lo único que V encuentra para sostener su economía familiar.

El caso de M

M tiene 31 años, está casada con E y ambos tienen un hijo de 8 años, H. Es perceptora de un PEL y realiza tareas de desmalezaje.

El padre de M era paraguayo y la madre formoseña. Luego de instalarse en Capital Federal, se fueron a vivir por la zona de Quilmes. Él poseía un empleo como reparador de aires acondicionados –gozando de derechos laborales– y murió en forma prematura – a los 55 años–. Su madre era ama de casa, aunque, circunstancialmente trabajaba de empleada doméstica, hasta que empezó a cobrar la pensión del padre. El marido de M, trabajó sucesivamente de taxista, de albañil y de zinguero, hasta que perdió el trabajo en Enero de 2002. Ella trabajó de operaria (no se puede establecer bien a partir de que edad), y empezó a percibir planes sociales –fue “Manzanera”– a partir del año ‘92. Su maternidad no implicó cambios en su situación laboral. Más bien, la crisis la fue convirtiendo en el sostén del hogar. En este punto es fundamental el apoyo de su marido, el cual lleva al hijo al colegio y lo cuida mientras ella realiza estudios secundarios en un colegio para adultos (está en primer año).

La reproducción cotidiana de M cuenta con tres aristas: el Estado, la familia y Cáritas. En este marco, el Estado es la fuente principal de beneficios. Los componentes de los mismos pasan por: 1) el PEL y 2) el Hospital público, al cual acude M cuando cualquier miembro de la familia se haya con problemas de salud y donde, además, percibe remedios.

La familia, por su parte, implica la colaboración del marido de M cuando consigue changas –un par de veces al mes, juntando alrededor de 80\$ en total–, y la de su madre, la cual aporta el sobrante de su pensión.

En cuanto a Cáritas, le brinda comida cuando a fin de mes la plata le deja de alcanzar a la familia para comer –generalmente va a comer al comedor de Cáritas– y remedios. Una palabra clave en el horizonte imaginario de M es “esperanza”, esperanza a pesar de todo, y la misma se haya intrínsecamente ligada a las instituciones. Es decir, si bien M manifiesta su descreimiento del Estado, de la religión y de los medios, expresa también una serie de expectativas con respecto a todos estos ámbitos. Por su parte, ello está vinculado a que la adquisición del PEL, le permitió acceder a un beneficio material que posee un correlato simbólico.

De todas maneras, la esperanza de M no es ingenua, dado que es conciente del mecanismo de otorgamiento de los planes: “Nos pedían ir a las marchas. Y bueno anotarse a las marchas, para ir a las marchas ibas y después te salía más rápido”. Asimismo, percibe un grado de estigmatización por poseer el PEL: “Sí, la gente no lo valora. Porque o sea lo que la gente comenta ustedes cobran y no hacen nada, pero cuando uno está adentro ahí si te das cuenta, lo que haces y lo que valoras o no”. A M, sin embargo, le brinda una sensación de dignidad: “Bueno a mí me gusta. A mí me gusta porque no me gusta tampoco que me regalen las cosas”. Después de todo, el PEL es considerado por ella como una salida. Un segundo elemento que le brinda esperanza a M es la po-

sibilidad de estudiar, “por que pienso que si uno no estudia no llega a nada tampoco, y a mí me gustaría saber mas cosas,... relacionarse con otra clase de gente y no quedarse estancado uno en la vida”.

En este marco, la política es percibida con algún grado de esperanza: “Todo el mundo piensa son todos iguales, pero yo también tengo la esperanza de que algún día va a cambiar, de que va a llegar alguien que va a cambiar todo. Alguien honesto tiene que quedar... que trate de mejorar un poco las cosas no pensando en el beneficio propio”. Es más, el Estado aparece como el ámbito capaz de generar soluciones, sin mediación de organizaciones intermedias: “Lo que pasa es que mucha violencia y el tema que los chicos salen a robar tanto es porque a lo mejor no tienen un trabajo... Si salen a robar por necesidad a lo mejor no lo tienen que hacer y entonces y también la policía yo pienso que uno no puede decir que la policía es la parte buena ahora, por que uno ve como son de que muchas veces ellos mismos dicen que los mandan a robar y que tienen que entregar una cantidad por mes para poder seguir, entonces... A lo mejor también lo que organizar bien la policía y ganar la confianza de la gente otra vez. La gente ya no cree, así como no cree en los políticos tampoco cree en la policía Y también pasa por la política que los gobernantes y todos tienen que crear otras cosas, otras salidas para los chicos y también para los grandes otros trabajos y ...”

Sin embargo, más allá de la creencia en el Estado, más que en los políticos, Cáritas ocupa un lugar de primer orden en cuanto a la confianza que inspira, en tanto representación a la cual se accede en la vida cotidiana, lo cual no implica una creencia profunda en la Iglesia Católica como Institución: la entrevistada da cuenta del retraso de la misma con respecto a los cambios culturales que produjo la crisis social.

Los medios también son percibidos con ciertas reticencias, resaltando su carácter manipulador. Es decir, la información mediática no es recibida acríticamente por la entrevistada: “No, por ejemplo este cuando pasaron las cosas del 20 de Diciembre toda esa fecha cuando uno veía como por ejemplo los policías arrastraban a la gente, uno lo veía de lejos y no hacían ningún comentario ni nada, no. Y esas cosas yo pienso también, si los periodistas muchas veces cuando quieren que uno sepa bien sobre un tema te lo informa hasta el cansancio y esas cosas como que quedaban de lejos nada mas. No se tocaba mucho.”

Todos estos elementos nos muestran una serie de imágenes que manifiestan un grado de esperanza, vinculada a la capacidad del Estado no sólo para satisfacer ciertas demandas, sino también para generar o, más bien, para reconstruir un marco de expectativas. En ese sentido, tal vez esto se pueda interpretar tanto como una demanda de mayor presencia del Estado en lo social, pero, también, en la reconstrucción del espacio público.

Conclusiones

De acuerdo a lo expuesto, hay tres elementos que podemos señalar como significativos, los cuales se enlazan, a

su vez, con discusiones de primer orden tanto en las ciencias sociales como en la discusión pública sobre el fenómeno: la precarización laboral, la feminización de la pobreza y la ausencia de mediación entre los preceptores y el estado.

En relación con el primer aspecto, - la precarización laboral - nos referiremos aquí a los diferentes Planes de asistencia que son el principal (y la abrumadora mayoría de las veces el único) ingreso familiar de nuestros entrevistados. El “trabajo” en el plan social aparece sumamente desdibujado: los entrevistados tienden a definirlo como aquello que NO ES antes que como lo que ES. No tiene reglas fijas (las horas de asistencia son variables, la concurrencia efectiva no es vinculante), no existen signos de pertenencia relacionados con el trabajo: ni uniforme identificador, ni lugar de reunión fijo y diferenciado, ni herramientas, ni instrumentos de seguridad; como si un trabajo despojado de ritualidades (aunque sean mínimas) no fuese cabalmente un “trabajo”. El plan social se constituye en un definidor de identidades negativas, porque es la mirada de los otros (generalmente hecha propia) la que dice que “no es un trabajo”, o que ese trabajo “no sirve”, “no se ve”. Miradas que marcan y estigmatizan a los poseedores de los planes sociales. El acceso al trabajo es por las redes informales, de punteros: “hay que anotarse a las marchas, te anotabas a las marchas y te salía más rápido”. Más que funcionar como un estructurador efectivo de la vida de los que trabajan, aparece un anhelo, un deseo de que el Plan estructure la vida: los entrevistados quisieran que el Plan se convirtiera en el eje de sus vidas, mediante la asignación de una tarea más digna y menos sucia (muchas mujeres, sin guantes ni uniformes, limpian zanjas con agua estancada), pero las condiciones de trabajo atentan en permanencia contra este anhelo: no hay herramientas, no hay lugares, NO HAY. Por eso, las entrevistadas no creen que los Planes puedan cambiar en beneficio suyo (dejar de trabajar en la zanjas para pasar a un taller de corte y confección). En este sentido, el trabajo aparece como un estructurador débil.

En segundo lugar, el concepto de feminización de la pobreza debería tener en cuenta la función de los recuerdos en cuanto conforman representaciones simbólicas de un tipo específico de “normalidad” que se ve negada en la actualidad. Esta normalidad refiere a la distribución por género de los roles en la familia, a un tipo específico de estructura familiar que ha sido naturalizado por los sujetos. En las entrevistas se observa que la figura del padre es recordada como el garante del mantenimiento de la estructura de división de roles familiares, resaltándose sus atributos positivos (un hombre muy trabajador, alguien que hacía que a la familia no le faltara nada, etc), sin que sepamos nada de los negativos. La madre, por su lado, parece no haber tenido nunca que salir a trabajar, pudiendo (“por suerte”, como dice N) quedarse en su casa con los hijos.

Es importante tener en cuenta que las representaciones que los sujetos se forman de la realidad están en constante interacción con sus recuerdos. La pobreza adquiere características femeninas en la medida en que es percibida

por las mujeres de un modo específico, en tensión con el pasado como ideal perdido. La pobreza, al llevar a que la mujer sin formación laboral ni educacional (no las necesitaba, ya que se suponía que el hombre se encargaría de mantener a la familia) se convierta en cabeza del hogar, trastoca las pre-concepciones mediante las cuales los sujetos interactúan con la “normalidad”. Eso implica que dichas mujeres puedan percibir su situación como anormal. Si bien la situación de precariedad parece conducir a que las mujeres adopten roles que antes les estaban negados, el recuerdo idealizado del pasado (de la situación de su madre, cuyo presente (el cobro de la pensión dejada por el marido) actualiza constantemente el recuerdo de la vieja estructura familiar, mostrando como los patrones de “normalidad” se mantienen en las formas de percepción del mundo y de sí mismo.

Finalmente, un elemento que trasciende a las tres entrevistas es la indeferenciación entre el Estado, la política y el espacio público. En los relatos, puede verse como las instancias se condensan, o, mejor dicho, se diluyen. Esta disolución es posible porque la relación entre los entrevistados y el Estado, la política y el espacio público carece de mediación. A la vez que el poder aparece indiferenciado, es mero ejercicio, no existe una distinción entre sus ejecutores. Éstos se alternan. La policía, los partidos políticos, los dirigentes piqueteros que reparten planes trabajar a cambio de la concurrencia a los piquetes, el Gobierno Nacional, el Gobierno Provincial y la Municipalidad se perciben como rostros de una misma personalidad. Lo que los une es el ejercicio del poder por parte de los distintos actores que representan estas instancias, el cual es padecido por nuestros protagonistas.

Esta influencia, sin embargo, es procesada en distintos registros y expresada con distintas sensaciones: desde la insatisfacción y el descreimiento hasta la esperanza. Este es, tal vez, el mejor indicador de la ausencia de mediación. Aquello que les impide a nuestras entrevistadas obtener mejoras materiales en su vida pasa por su percepción de que desde el ámbito de poder se administra mal, se roba y se quita a la gente. Pero, del mismo modo, sus esperanzas de cambio están orientadas hacia ese mismo lugar.

Ello nos lleva a concluir provisoriamente que por acción, o por omisión, el Estado siempre está presente. Las posibilidades de auto-organización, de auto-gestión, de cooperación conjunta sino meras imputaciones que “desde fuera” pueden proponer instancias como ONG’s e Iglesias. Sin embargo, nuestras entrevistadas no apuestan a ellas, sino al Estado como medio de mejorar sus vidas, o bien, como ejercicio que profundiza su miseria.

Ahora bien, hay que destacar en este punto que esta percepción no es fruto -como se podría imputar desde una conciencia iluminista- ni de la ignorancia, ni de incapacidad para pensar. Por el contrario, es una percepción construida sobre la base de un diagnóstico extremadamente racional. Si filiamos las percepciones de sometimiento, impotencia, descreimiento -comunes a las tres entrevistadas- y de esperanza -en dos de los casos-, con sus trayectorias, tenemos una prueba contundente de ello. Su definición como sostenes del hogar y los medios para

satisfacer las necesidades familiares dependieron de decisiones estatales, ejecutadas como “favores” por los partidos políticos o por las organizaciones piqueteras. Asimismo, su confinamiento territorial –ante la ausencia de recursos para moverse de territorio, y a partir de tener como único horizonte vital el poder construir en “su lugar”– también está vinculado a instancias de la misma índole.

Todo ello nos muestra a un Leviatán que se presenta de una manera barroca y grotesca, pero que, en ningún momento deja de estar presente. En este sentido tenemos que la supuesta no intervención del Estado Neoliberal⁸ – expresada como profesión de fe –, se contradice con una realidad donde el Estado se inmiscuye en los aspectos más íntimos de la vida de las personas.

Notas:

¹ FCS.UBA

² FCS. UBA/CONICET/EHESS.

³ FCS.UBA/CONICET/EHESS.

⁴ Véase, por ejemplo: Beccaria y Serino (2001), De la Garza (2001), Lindemboin (2001), Battistini, Neffa, Panigo y Pérez (1999), Panaia (2001), Pellegrini y Modolo (2001)

⁵ Los fundamentos teórico-metodológicos de los que partimos, pueden consultarse en Bertaux (1988) o en Forni (1992)

⁶ A tal fin, hemos trabajado con cinco entrevistas realizadas a asistidos, dentro del relevamiento de campo del proyecto de referencia. Las mismas, se desarrollaron en San Francisco Solano, Partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires entre Marzo y Junio de 2002.

⁷ A fin de preservar la identidad de los entrevistados, nos manejamos con letras mayúsculas para dar referencias de los mismos.

⁸ Vale la pena aclarar que en el momento de las entrevistas no se había aplicado la política actual de subsidios a Jefes y Jefas de Hogar, la cual implica un cambio de concepción con respecto a las políticas sociales focalizadas aplicadas durante la década del 90', representadas en los subsidios percibidos por nuestras entrevistadas.

Bibliografía:

- Battistini, O., Neffa, Julio César, Panigo Damián y Pérez, Pablo, (1999): Exclusión social en el mercado del trabajo: el caso Argentino, Documento de Trabajo N°109, Organización Internacional del Trabajo y Fundación Ford Lima.
- Beccaria, L. y Serino, L. (2001) “La baja calidad del empleo en los noventa”, *Enoikos – Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, N° 18, Junio de 2001
- Bertaux, D. (1988): “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”, en *Historia Oral e Historias de Vida*, Cuadernos de Ciencias Sociales No. 15, FLACSO, Costa Rica.
- De la Garza Enrique (2001), “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo”, en GARZA Enrique, NEFFA Julio C. (coords.), *El futuro del trabajo - El trabajo del futuro*, CLACSO, Buenos Aires.
- Forni, F. (1992): “Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social”, en *Métodos Cualitativos II, La práctica de la investigación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Lindemboim, Javier (2001) “El deterioro del mercado de trabajo y las ‘nuevas’ relaciones laborales”, *Enoikos – Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, N° 18, Junio de 2001
- Panaia Marta (2001), “Crisis fiscal, mercado de trabajo en el nordeste argentino” 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, Buenos Aires (CD-Rom ISBN 987- 98870-0-x)
- Pellegrini y Módolo (2001), “La ocupación transitoria en la Argentina urbana” 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, Buenos Aires (CD-Rom ISBN 987-98870-0-x)

*Lav*laboratorio

Orientaciones para los colaboradores

Lavlaboratorio, informe de coyuntura laboral, está interesado en publicar artículos sobre temas de coyuntura económico-laboral, desigualdad social, calidad del empleo de nuestro país cuyo principal objetivo sea aportar –desde diferentes perspectivas- datos de la realidad, elementos de información y resultados de investigación que ayuden a hacer más comprensible la problemática social de nuestro tiempo.

Con el objeto de facilitar la publicación de los trabajos, se indican las orientaciones generales para su presentación.

- *Los trabajos deben ser inéditos.*
- El envío de un artículo supone por parte del/los autor/es el compromiso de no someterlo simultáneamente a la consideración de otras publicaciones, o bien de poner este hecho en conocimiento del Comité Editorial.
- La evaluación por parte del Comité Editorial es de carácter anónimo y no puede ser recurrida o apelada ante ninguna instancia de evaluación.
- Los trabajos deben enviarse con un resumen de no más de cinco líneas. Además deben consignarse nombre/s y, en caso de no ser argentino/s, nacionalidad/es y una línea con la inserción profesional y/o académica del/los autor/es.
- La extensión de los trabajos no debe exceder las seis (6) páginas, a razón de 3.200 caracteres por página, incluidos los espacios.
- **Los trabajos deben presentarse en papel y en soporte electrónico, que podrá ser disquete o correo electrónico (lavbor@mail.fsoc.uba.ar), en procesador de texto (Word o similar). Los cuadros y gráficos deben enviarse además en forma separada, con todos los datos en el original (no con fórmulas o referencias a otras planillas), en planilla de cálculo (Excel o similar). En todos los casos debe especificarse el nombre del archivo, el procesador y la planilla de cálculo utilizados.**
- La bibliografía debe consignarse con exactitud: apellido y nombre del/los autor/es; título completo y subtítulo, cuando corresponda; editor; ciudad; mes y año de publicación. Si se trata de una publicación periódica, indicar número y fecha de aparición.
- El Comité Editorial se reserva el derecho de efectuar los cambios **formales** que requieren los artículos, incluyendo los títulos, **previa consulta con el autor**. En caso de que los cambios excedan lo formal, el artículo será remitido nuevamente al/los autor/es para que hagan personalmente las correcciones sugeridas.
- Los autores tienen derecho a 3 (tres) ejemplares del número de **Lav**laboratorio en que aparezca publicado su artículo. Pudiendo solicitar ejemplares adicionales, que les serán entregados en la medida de lo posible.



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología
Instituto de Investigaciones Gino Germani
